

**FUERZAS SOCIALES**



# Fuerzas Sociales y Cambio Social en El Salvador

## RESUMEN

*El autor describe y analiza las tendencias de la clase dominante al interior del Estado, de 1948 al presente, y las formas de ejercicio del poder económico y político. Estudia la posición de las clases subordinadas y dominadas en sus respuestas al modelo de acumulación y a las instancias políticas a las que han apelado para convertirse en sujetos históricos del proceso social del país. El papel del ejército, las universidades, la iglesia, los partidos políticos forma parte del trabajo que tipifica la crisis de hegemonía del sector dominante y la crisis política y de legitimidad del bloque en el poder.*

*La polarización de fuerzas sociales actuales y sus perspectivas de alianza a mediano plazo constituye un interesante punto de discusión de la problemática nacional salvadoreña.*

## I

### LAS FUERZAS EN CONTIENDA

#### Introducción

Dos posiciones antagónicas, irreconciliables, comienzan a perfilarse en nuestro país como salida a la problemática nacional. Por un lado, fracciones de la clase dominante pretenden mantener incommovible el status de injusticia y miseria estructural, y por otro, sectores dominados buscan modificar a través de fuerzas políticas reformistas y revolucionarias las actuales bases de sustentación del régimen capitalista. Estos últimos grupos se expresan por medio de la adhesión a plataformas populistas, social-demócratas, social-cristianas o bien marxista-leninistas en sus diferentes modalidades y vías de acción, in-

cluyendo la alternativa guerrillera de lucha popular prolongada.

Intentaremos, primero, descubrir y analizar las tendencias de la clase dominante de 1948 al presente y las formas de ejercicio del poder, dentro de una síntesis pautada por ciclos económicos y crisis periódicas del sistema político salvadoreño. Luego estudiaremos la posición de la clase dominada en sus respuestas al modelo de acumulación y las distintas instancias políticas, a las que ha apelado para convertirse en sujeto histórico de poder.

El poder de las clases subordinadas o de apoyo a las dominantes está implícito en algunos hechos históricos-sociales, reflejados en la evolución del tipo de Estado salvadoreño de 1948 al presente. Se advertirá las articulaciones entre los llamados funcionarios de la superestructura y los beneficiarios del régimen de producción, e igualmente se notará

el crecimiento, influencia y crisis de las capas gerenciales y tecnocráticas al interior del Estado al momento de emprender cambios a favor de las masas populares. En tal sentido, veremos que el Estado burgués capitalista salvadoreño tiene dos vertientes: una, determinada por la clase dominante en sus intereses económicos concretos de desarrollo agrario-industrial-financiero y otro, de intervención para evitar y regular las crisis cíclicas que se presentan, como expresión de una crisis estructural.

El ejército, principal actor al interior del aparato estatal, es juzgado de acuerdo a las coyunturas de participación en la cuota de poder político que le corresponde desde 1931.

La lucha actual trata de ser estudiada a fondo, dado el carácter irreversible que presenta y dado también el grado de descomposición del sistema, en estos momentos cuestionado en su base económica, política y social.

Finalmente se intenta tipificar las fuerzas sociales y políticas que luchan por el cambio social, desde sus respectivas posturas ideológicas y la posibilidad de alianza entre clases y fracciones de clase, sea para pactar momentos históricos transitorios o bien para "quebrar" por completo el sistema actual.

Cabe advertir así que nos hallamos ante una polarización de fuerzas sociales que, desbasado el esquema institucional, tratan de resolver la crisis de acuerdo a sus propias estrategias.

Las fuerzas en contienda buscan, en síntesis, afianzar intereses de clase, por encima del pacto constitucional vigente. Los sectores en pugna no ofrecen, en modo alguno, programas concretos que definan el carácter real de la lucha.

Es fácil detectar, no obstante, que se trata de una confrontación de los grupos dominados contra los dominantes.

### 1. Las fracciones de la clase dominante.

Se advierten serias diferencias en la clase dominante respecto a las relaciones de producción y al tipo de acumulación capitalista que debe predominar en El Salvador.

En tanto la fracción que denominamos **agrario financiera** frena los intentos de transformación en los rígidos marcos de concentración de la tierra, bajos salarios en apego a una economía de plantación que es la base de su utilidad y ganancia, la **agrario-industrial-financiera** pretende imponer nuevos modelos de diversificación agrícola, con buena disposición para modificar el régimen de tenencia de tierra y acelerar la explotación por medios cooperativos que permitan una reorganización en la base rural, favoreciéndola restringidamente con un mayor acceso a los medios de producción y a los beneficios del trabajo colectivo, todo ello dentro de la vía de desarrollo y modernización capitalista dependiente.

La fracción industrial-financiera, que opera en los tres grandes rubros: la tierra, la agro-industria y las operaciones bursátiles, no es suficientemente fuerte para optar e imponer un modelo determinado, sumándose generalmente a las decisiones de la burguesía agraria.

Es cierto que ambas fracciones dominantes mantienen lazos económicos coincidentes en cuanto a lograr la capitalización de la renta agraria y la territorialización de la ganancia industrial. Mas es oportuno anotar, por lo menos en el caso salvadoreño, que las escisiones se profundizan en grado sumo. No puede juzgarse por igual a los viejos terratenientes del año 30 con sus hijos o nietos, brecha generacional y consanguínea, que permite afirmar la presencia de tendencias y orientaciones de franca modernización aun en familias de tradición agraria.

Las distintas crisis del sistema agro-exportador, han modelado el nacimiento y evolución de la fracción financiera-industrial, con toda la gama de contradicciones reflejadas en el seno del Estado salvadoreño.

#### 1.1. La disputa por la hegemonía en el sistema.

En los momentos de crisis del sistema, que pueden medirse en ciclos económicos de doce a trece años (los cuales se van reduciendo en el tiempo a medida que se agudizan las condiciones estructurales), ambas fracciones se ven obligadas a un enfrentamiento respecto al tipo de dominación que debe prevalecer en el país. La disputa por la hegemonía o predominio en las más altas esferas del poder, permite que otras fracciones de clase se movilicen en uno u otro sentido, buscando reacondicionar su influencia.

Hemos observado, por ejemplo, que cuando el precio de los productos de exportación alcanza cifras relativamente estables, la fracción agrario-financiera-industrial intenta introducir cambios en el sistema económico, redistribuyendo mayores beneficios sociales a la población laboral y optando por formas políticas, menos autoritarias, dentro de la democracia liberal y representativa, restringida y controlada.

## II

### ANTECEDENTES HISTORICOS, ECONOMICOS Y POLITICOS DEL CONFLICTO

#### 1. La confrontación del 29-32.

La crisis capitalista mundial de 1929 y sus consecuencias sociales en El Salvador de 1932, con la matanza de más de 20 mil campesinos, dio lugar a un primer modelo de desarrollo conservador autoritario que permitió algunos cambios al interior del Estado y el reacomodo de fuerzas sociales en el bloque

Cuando surgen los brotes de violencia, en seguida las fuerzas armadas se especializan para combatir a los terroristas.



de poder. Dicho período comprendido entre 1931 a 1944, contó con el apoyo decidido de los sectores agrarios tradicionales que contribuyeron al ascenso y consolidación del estamento burocrático militar, como fuerza cohesionante del poder coactivo del sistema. No entraremos en detalle sobre la profundidad de la crisis que dismanteló, por completo, el régimen oligárquico-civil, más cabe decir que generó en el país un enorme vacío de liderazgo y autoridad de la clase dominante.

El “quiebre” del sistema económico se agudizó con la baja de precios del café en el mercado mundial, dando paso a una redefinición del papel del Estado con la consecuente creación de instituciones bancarias, financieras, crediticias, y de asistencia social, para aplacar la insatisfacción de las masas rurales y del sector artesanal urbano.

El golpe militar del 2 de diciembre de 1931 no fue sino la respuesta preventiva de la clase dominante frente al avance de nuevas fuerzas políticas, surgidas en el seno de las clases dominadas, en el marco de una sociedad en crisis en diversos planos y dimensiones.

El desempleo, el hambre, fueron detonantes de una situación insurreccional, de protesta rural, ante un “modo de producción capitalista salvaje”, atrasado, incapaz de incorporar a los trabajadores a formas sociales más humanas. Los sucesos de enero de 1932, si bien fracasaron en el plano político-militar, sentaron las bases de alianza de grupos emergentes de la pequeña burguesía profesional y militar con sectores propietarios en la búsqueda de soluciones racionales a la problemática nacional.

Este primer modelo de desarrollo, al frente del cual estuvo el General Maximiliano Hernández Martínez, respaldado por el ejército y por el sector agrario cafetalero, introdujo una línea más coherente en cuanto al papel moderador del Estado en las relaciones capitalistas de producción.

Don Carlos Menéndez Castro, entre otros, fue uno de los principales civiles conservadores que contribuyó al plan reformista de Martínez.

Los trece años del ciclo, coincidente con un gobierno autoritario y paternalista en el aspecto social, permitieron evolucionar a la clase cafetalera hacia formas más dinámicas y expansivas de producción y explotación. Muchos elementos del sector agrario comenzaron a pensar en términos de desarrollo industrial, en asocio con comerciantes judíos y palestinos que, desde hacía más de veinte años se movían en el terreno del comercio y de las finanzas privadas. Estos cafetaleros advirtieron, además, que el tipo de acumulación basado exclusivamente en el monocultivo tenía demasiados altibajos y había que intensificar la agricultura hacia el algodón y el azúcar. Los antiguos intermediarios en el beneficiado y exportación de café, entraron a una fase de alianza con los terratenientes que pronto devino en una fracción de la clase dominante, de origen agrario, pero esta vez desplazada a la actividad financiera e industrial.

En los últimos treinta años, inmediatamente después de concluida la segunda guerra mundial, y reforzada nuestra economía con la producción y explotación a escala de algodón y azúcar, el sector agrario-industrial se convirtió en líder de los movi-

mientos político-militares de 1944 y 1948-1950, con la adhesión en ambos casos de cafetaleros influyentes, en particular de aquellos más inclinados a la modernización agrícola y a expresiones políticas de sentido popular restringido. En este sentido, cabe recordar al liberal y demócrata Agustín Alfaro Morán como el verdadero gestor y promotor de la caída del dictador Maximiliano Hernández Martínez y uno de los pilares de las alianzas de clase para lograr el pacto constitucional de 1950, acta social en la cual se recogen las tendencias desarrollistas y reformistas de esa década.

## 2. El papel subordinado del ejército, en la nueva etapa.

Al ejército y a los sectores de la pequeña burguesía profesional se les dejó desde 1931 la tarea de manejar las instituciones estatales, con un margen de autonomía relativa que permitió, en muchos casos, dedicarse en un plan general de desarrollo de la nación. De entonces, para acá, la fuerza armada ha crecido, de acuerdo con las tendencias del momento, partidos políticos que han servido de patente legal para la inscripción de candidatos a comicios municipales, legislativos y presidenciales, todo a medida de grupos y tendencias dominantes al interior del instituto armado.

Esta modalidad de sucesión o continuidad del poder político, teniendo como eje a líderes de promociones graduadas en la Escuela Militar explica la presencia de los partidos: **Pro-Patria** sobre el cual descansó la plataforma gubernamental de Martínez; el **Partido Revolucionario de Unificación Democrática** (PRUD) que aglutinó la burocracia de los gobiernos de Oscar Osorio y José María Lemus (de 1948 a 1960) y del **Partido de Conciliación Nacional** que surgió a raíz del cuartelazo del 25 de enero de 1961 y que ha contribuido a llenar los requisitos formales de "elección" de Julio Rivera (1962-1966), Fidel Sánchez Hernández (1966-1972), Arturo Armando Molina (1972-1977) y del actual mandatario Gral. Carlos Humberto Romero (1977-1982), estos dos últimos designados en condiciones muy precarias en cuanto al consenso social y dentro de un esquema de total deterioro de la legitimidad del poder político.

El ejército, a pesar de estar presionado y condicionado por el poder económico real que descansa en cafetaleros, cañeros, algodoneros, industriales y banqueros, ha tratado de servir al Estado en la doble dirección asignada en el pacto social de 1950. En más de una ocasión ha tratado de acercarse a los sectores populares en busca de implantar reformas económicas y sociales, de carácter redistributivo, pero sus empeños han sido frenados por los sectores del capital que controla la gran propiedad agrícola y modelan el destino económico y político del país.

## 3. El modelo económico: Su debilidad estructural.

Naturalmente, cuando el ciclo económico se deprime por la baja de las exportaciones de café, algodón y azúcar, el modelo de dominación tiende a fracturarse, no sólo por la debilidad estructural del proceso de acumulación, sino por la dinámica del poder compartido entre las fracciones de la clase dominante.

La modalidad cíclica de nuestra economía, por otra parte, hace que la depresión refuerce el poder de la fracción agraria financiera, que es la única que con divisas en la mano puede demostrar la necesidad de mantener y sostener al tipo de acumulación capitalista basado en la agricultura, "fuente segura" del bienestar nacional. Se sostiene así que, en la división internacional del trabajo, El Salvador es y seguirá siendo un país de base agraria y, además, dependiente de centros mundiales de gran desarrollo.

La prolongación e intensidad de las crisis económicas está ligada, íntimamente, en caso de El Salvador a la ineludible dependencia económica. A pesar de los esfuerzos de diversificación agrícola, las tasas de crecimiento no han logrado ser lo suficientemente altas como para superar los riesgos de las depresiones provocadas por la baja de los precios y las cantidades exportables de los productos tradicionales. De ahí la falta de divisas y las contracciones al crédito, la escasez de circulante, la insolvencia del Estado para hacerle frente a sus programas de infraestructura y pagos de compromisos internacionales.

El desempleo abierto, cada vez mayor, el aumento de los precios de los bienes de consumo, la disminución de los salarios reales en forma acelerada, son algunos rasgos de la fragilidad del sistema, agobiado, además, porque las clases dominantes "socializan sus pérdidas", al amparo del Estado que les protege o subsidia y recargando el peso de la crisis sobre la masa trabajadora.

Es evidente que ninguna de las dos fracciones dominantes tiene respuesta ante el hecho concreto de las depresiones económicas del sistema, aunque los **agrarios** tradicionales se preocupan menos de paliar el problema del desempleo y hambre de las masas y, en su desesperación, quisieran retroceder a la época en que se pagaba con fichas de latón en las fincas, olvidándose en absoluto de que el proceso social es irreversible y que las conquistas laborales, por mínimas que sean, no pueden ser revocadas.

Es interesante anotar como las crisis económicas, provocan sucesos de significación político-militar, en los cuales intervienen sectores medios y fracciones de las clases dominantes, en claro desplazamiento de nuevas modalidades o expresiones del sistema, que poco a poco modifica sus relaciones sociales. No siempre las crisis económicas son factor

decisivo de cambios o reacondicionamientos, aunque sí son elementos de presión los movimientos de masas, en particular aquéllos que se articulan con clases en ascenso en la contienda por el poder.

#### 4. Ciclos económicos y crisis política. Alternativas de los sectores dominantes.

##### 4.1. El ciclo 1948-1960.

La fracción agrario-industrial-financiera que sostiene tesis capitalistas más modernas, expansivas, no ha logrado hegemonizar el proceso. En el ciclo del 48 al 60, sí logró que el Estado se redefiniera en función de sus intereses de clase, privilegiando el desarrollo industrial de base agrícola y en claro desplazamiento a otros rubros productivos no tradicionales hasta ese momento. Los incentivos fiscales, la protección arancelaria para importar maquinaria e insumos, el crédito amplio y refinanciable, son algunos ejemplos de cómo el Estado liberal pasó a intervenir a favor de este sector, a la vez que empezó a proyectar y ejecutar un plan de infraestructuras, en el cual sobresale el programa hidroeléctrico nacional, la carretera del litoral y sus caminos de acceso, el puerto de Acajutla, el aeropuerto de Ilopango, el "puente de oro" sobre el Río Lempa, obras que contribuyeron a fortalecer el modelo capitalista de crecimiento de una parte de la burguesía cafetalera. Este ciclo (48-60) dio lugar a un segundo modelo de desarrollo que a diferencia del anterior (1931-1944) creó las bases de sustentación de la actual modernización de El Salvador.

El quiebre económico de los años 1959-1961, fin del ciclo económico, y por ello propicio para que la fracción agraria volviese a replantear la cuestión agro-exportadora como principal, señaló nueva crisis política del sistema y determinó la caída del Presidente Lemus en 1960, la ascensión al gobierno de la efímera y democrática Junta de Gobierno (1960-1961) y la consolidación del Directorio Cívico Militar (1961-1962), todos estos sucesos económicos y políticos entremezclados en una complicada trama de intereses, en los que jugaron papel secundario los sectores dominantes subordinados y en los que se apeló a la masa urbana y rural, en busca de legitimación y consenso.

##### 4.2. El ciclo 1962-1975.

El tercer ciclo económico, de 1962 a 1975, al recuperarse el equilibrio de las exportaciones y las importaciones, continuó y mantuvo invariable el modelo propuesto en 1950 por la fracción agrario-industrial-financiera, con las acostumbradas fluctuaciones y debilidades inherentes al sistema.

Es elocuente al respecto que la Constitución Política de 1950 se ratificara en una sola noche, no

obstante haber fracasado la fracción industrial en su plan de modernizar el país y haberse agotado en muchos aspectos el modelo económico y puesto en seria crisis de credibilidad el sistema político constitucional. Así la Constitución Política de 1962, resultó ser una copia al carbón de la de 1950, con leves cambios que favorecieron coyunturalmente la elección de uno de los militares golpistas del año anterior.

El auge del café permitió que el primer gobierno constitucional después del golpe militar del 25 de enero de 1961, tendiese a algunas reformas "populistas" y a la liberalización de formas políticas de participación democrático-burgués. Durante la administración de Julio Rivera (1962-1966) se legalizó, por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano y se viabilizó la representación proporcional en los municipios y en la Asamblea Legislativa, incluyendo la participación encubierta y restringida del Partido Comunista por medio del PAR (nueva línea) en el proceso electoral de 1966.

No obstante, una característica de este período, es que las fuerzas económicas ejercen control limitado del Estado, y fortalecen su acción a la sombra de la reorganización del sistema bancario, fortaleciendo sus inversiones en la industria y el comercio. Un área de expansión ha sido, desde entonces, las urbanizaciones y construcciones al amparo de la ayuda extranjera canalizada por la empresa privada en su beneficio. La llamada "Alianza para el Progreso" se derramó en un vasto plan de financiamiento de empresas constructoras de viviendas, carreteras, puentes, y obras públicas, con poco sentido de desarrollo integral de nuestras comunidades.

La autonomía relativa del Estado a partir de 1950 ha jugado un importante papel en la absorción de la crisis del sistema económico, en diferentes momentos. Así, la acción estatal ha contribuido a financiar y orientar la actividad cafetalera, creando organismos como el Departamento Nacional de Café que, cuestionado por la fracción agraria dominante, es un claro ejemplo de intervención gubernamental en la solución de problemas derivados del sistema capitalista.

Como hecho histórico cabe anotar que entre 1950 y 1952 se decretaron, contra la voluntad de muchos cafetaleros y empresarios, las primeras leyes laborales que garantizan la relación salarial en la ciudad y el campo. En ese lapso también se crearon instituciones como el Seguro Social, el IVU, el ICR y otras que buscan la justicia redistributiva por medio de la seguridad social.

Otro aspecto que conviene señalar en la evolución del Estado salvadoreño es la reforma fiscal y tributaria que le ha permitido, de 1948 a 1979, contar con un presupuesto cada vez mayor, dando lugar al surgimiento de una burocracia estable y con una cuota de poder apreciable. Tómese el dato que en

1948 el presupuesto de la nación fue de 140 millones, en comparación con el de 1979 que es de 1.900 millones, incluidos en ambos años los rubros de inversión.

### CRECIMIENTO DE LA BUROCRACIA ESTATAL

Año	Número de empleados	Gastos de funcionamiento (salarios)
1948	16.792 *	55.987.305
1953	24.549 *	136.850.000
1958	36.239 *	176.740.127
1963	50.467 *	186.813.624
1968	62.457 *	222.750.000
1973	51.749 **	339.349.984
1978	71.294 **	813.537.940

Fuente: \* Diario Oficial (1948-1968)

\*\* Indicador Económico CONAPLAN de 1973 a 1978.

Sería interesante estudiar el papel de la burocracia estatal en la vida política salvadoreña. Sin duda alguna las capas tecnocráticas desempeñan un rol en la conducción y orientación del Estado, a veces a contrapelo de la voluntad oligárquica.

#### 4.3. Las fases del ciclo 1962-1975.

El ciclo económico de 1962-1975, ha tenido dos fases. La primera concluyó en 1969 en que, a la baja de precios internacionales del café, se agregó la fracturación del Mercado Común Centroamericano, hecho éste que se evidenció con la guerra entre nuestro país y Honduras. El proceso de industrialización,

tardío, según nosotros, se vino al suelo al perderse un mercado tan vital como el hondureño. Hay que considerar, además, que los intereses industriales del país chocaron con la resistencia de grupos emergentes de San Pedro Sula que vieron amenazados sus propios proyectos de acumulación de capital en Honduras. El rebalse demográfico de salvadoreños en ese país no fue sino un factor de fricción, explotado al máximo para exacerbar los ánimos locales y provocar el conflicto. La forma como evolucionó el problema y la actitud asumida por la fracción agrario-financiera salvadoreña indica, con claridad, que el modelo económico ha hecho crisis al no haber podido incorporar a la población rural al proceso productivo moderno. De ahí la migración a otros países y de ahí también la confrontación político-militar de 1969, con Honduras.

La cuestión de la integración centroamericana, eje del modelo salvadoreño para hacer válido el "desarrollo industrial combinado", constituye punto de reflexión y crítica del sector agrario-financiero, que no cree en el régimen de sustitución de importaciones como solución a las crisis periódicas, inclinándose cada vez más por la vía de la exportación tradicional y el comercio bilateral con los centros hegemónicos del capitalismo mundial.

Esta primera fase del ciclo económico, se traduce también en crisis general del sistema político. A la línea populista de Rivera (1962-1966) y de Sánchez Hernández en sus tres primeros años de go-



bierno (1966-1969), sucede una fuerte dosis de represión política, implementación de mandos autoritarios y descenso en la legitimidad del poder, al grado que en 1972 las elecciones fueron abiertas y declaradamente un fraude. El libro *El Salvador: Año Político 1971-1972* ofrece suficiente información y análisis sobre la crisis de la democracia liberal y los peligros de no respetar los postulados constitucionales.

En 1972 se recurrió, como en 1960 y 1961, al aparato burocrático militar a fin de que actuará de hecho, sometiendo a otras instancias de poder (Consejo Central de Elecciones y Asamblea Legislativa) para instalar y sostener la "elección" de Molina, robándole el triunfo popular a José Napoleón Duarte de la Democracia Cristiana, apoyado esta vez por los partidos de centro-izquierda e izquierda del país. La presión la ejerció el Presidente Sánchez Hernández, posiblemente obligado por sectores del gran capital y grupos temerosos de la fuerza armada. Con tal actuación, el ejército traicionó la línea reformista y democrática con que se pactó la Constitución Política de 1950, y se embarcó en una actividad cada vez más impopular y autoritaria, con los resultados que todos conocemos.

Algunos analistas sostienen que los hechos de 1972 definen la incapacidad del ejército de poder arbitrar las crisis políticas, bien por hallarse cada vez más condicionados a los intereses del gran capital o bien por haber adoptado como tesis central de su actuación la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. Esta postura que si bien defiende al país del comunismo internacional y nos coloca como aliados de los EE.UU. en la defensa hemisférica, al extremarse, ha frenado el proyecto desarrollista modernizante.

También ha puesto al ejército en grave discrepancia con fracciones de la clase dominante, sectores medios dirigentes de partidos políticos y frentes populares, y lo que es peor en grado de descrédito ante las masas urbanas y rurales que esperaban reacciones democratizadoras de las élites militares, en posiciones históricas parecidas a las de 1948-1950-1960 y 1961.

Al autoritarismo militar de 1969 en adelante se han opuesto numerosas organizaciones. Los enfrentamientos entre fuerzas del ejército, cuerpos de seguridad, y elementos de oposición de todo tipo, son ya cosa cotidiana. Un observador británico estimaba que, por lo menos, en la década se habían producido cinco mil muertos por hechos políticos. La violencia gubernamental de contención del malestar popular, ha generado una violencia guerrillera, insurreccional, de insospechados alcances.

Distintos sectores han reclamado un alto a ese estado de cosas, insistiendo en que la inestabilidad política no traerá sino el hundimiento institucional,

la confrontación armada de las masas contra el sistema.

Curiosamente, el ciclo económico que se inició en 1975, comienza también con una espiral de violencia de parte de las fuerzas de poder del Estado, y un auge de la acción guerrillera por parte de núcleos representativos de las clases marginadas.

Los sucesos de 1975 a 1979 confirman la tesis de la confrontación al interior en los grupos de poder dominante, respecto al modelo económico y el sistema político y social salvadoreño.

Entre los hechos más importantes, del 75 al presente, se hallan las elecciones presidenciales de 1977 sumamente cuestionadas por los partidos de la oposición aglutinados en la Unión Nacional Opositora y por otras fuerzas más radicales que optan por la vía armada para tomar el poder.

Es innecesario, en historia política contemporánea, insistir en la falta de legitimidad y consenso de un gobierno instaurado a la fuerza o por medio del fraude. El problema es que se puede llegar al gobierno sin mayor apoyo popular, sólo con el visto bueno de las fracciones dominantes, pero las acciones que se efectúan determinan en última instancia si se alcanza o no la legitimidad.

En el caso del Presidente Romero, hay que decirlo con franqueza, el respaldo popular no ha sido posible. En primer término por hallarse el país polarizado, absolutizado entre la extrema izquierda y la extrema derecha y en segundo lugar por la incapacidad de poner en práctica una serie de medidas democratizadoras que corrijan los errores de conducción política. Le ha faltado, por otra parte, un programa político flexible apegado a la realidad, con vistas a superar los numerosos conflictos que mantiene con obreros, campesinos, maestros, sacerdotes y obispos. Confronta, en síntesis una crisis de autoridad.

El gobierno de Romero ha tratado, hay que reconocerlo también, de reaccionar frente a la conflictividad. El gran error es no apoyarse en el pueblo y confiar demasiado en grupos de mentalidad autoritaria, excluyentes, dóciles al sector más reaccionario del gran capital.

Su posición negativa frente a la política de derechos humanos de EE.UU., es punto clave que debe ponderarse, a la hora de los inventarios iniciales.

En la presente coyuntura, por otra parte, la fracción agraria-financiera defenderá su tradicional modo de producción en asocio con sectores subordinados y dependientes, al interior de nuestra sociedad. No le importará el quebrantamiento del orden constitucional y tratará de forzar al ejército a mantener el "orden y la paz", por encima de las diferencias con la fracción agrario-financiera-industrial.

En la base de la población (obreros, campesinos pobres, colonos, y peones rurales estacionales) el descontento con respecto al régimen social, es ca-



da vez más mayor. El grado de concientización de las masas genera nuevas formas de presión, y condiciona a otros sectores subordinados a tomar opción por el cambio y la transformación, tal es el caso de empleados, maestros, profesionales, sacerdotes, estudiantes y otros núcleos inclinados a la redefinición del sistema, esta vez articulados para apoyar proyectos revolucionarios con hegemonía y/o mayor participación proletaria.

### III

#### LA CONSTITUCION O RECONSTITUCION DE NUEVAS FUERZAS DE PODER

##### 1. Pérdida de liderazgo de la clase dominante.

El estilo, el modelo, el tipo de sociedad salvadoreña parece no funcionar ya más, ni en la base ni en los estratos medios. La agudización de los problemas sociales vuelve ilegítimo el liderazgo del grupo dominante, incapaz de generar el empleo que la población demanda e incapaz de cohesionar históricamente a la nación. El hecho es grave, pues plantea la constitución o reconstitución de un nuevo bloque en el poder, al cual tendremos que abocarnos muy pronto.

El Estado democrático burgués plasmado en la Constitución Política de 1950, tras una serie de fracasos en la implementación de reformas económicas de carácter desarrollista, sufre el embate de las masas insatisfechas que a lo largo de estas tres décadas no han podido ser incorporadas al proceso activo de la economía, ya no como objetos plenos de producción, sino, también, como sujetos y beneficiarios de esa producción.

La incipiente burguesía agraria-financiera que sirvió de base al pacto constitucional del 50, con la idea de convertir al país en una nación capitalista moderna, ha perdido mística y empuje frente al fenómeno de las transnacionales. En más de una ocasión ha mimetizado o condicionado sus imperativos de "desarrollo" ante el malestar de los sectores agrarios tradicionales. El repliegue de los líderes de la tendencia modernizadora debe interpretarse como debilidad o estancamiento de su propio modelo y, también, como una muestra real de que muchos capitales de procedencia agraria no están convencidos del proceso de industrialización e integración regional, como respuesta efectiva a los retos del subdesarrollo.

Otro aspecto de singular importancia es que el sector agrario-industrial-financiero se ha aliado con el capital transnacional, a la búsqueda de fortalecer la modernización capitalista, lo cual preocupa profundamente a los terratenientes de viejo estilo. El hecho que muchas empresas se hayan creado con la asistencia económica internacional, dependiendo

cada vez más de la actividad agro-industrial de los circuitos de distribución mundial introduce un elemento perturbador en las relaciones capitalistas de producción interna. El fenómeno, surgido poco después de la década del 60 y alentado a raíz de las nuevas modalidades del orden financiero internacional después de 1970, plantea interrogantes al sector agrario-financiero y enormes posibilidades a la fracción agraria-financiera-industrial.

En todo caso, sostenemos que las transnacionales son un hecho objetivo en la economía mundial y su impacto en nuestro país debe verse pragmáticamente como nuevo soporte para el desarrollo capitalista, tal como acontece en países como México, Venezuela, Brasil y aun en la propia China Comunista. Convendría, eso sí, estudiar sus efectos y regular su inserción en nuestro proceso, con vista a sacarle el provecho nacional requerido.

##### 2. Las fracciones dominantes se encuentran divididas.

La diferencia entre industriales progresistas y agrarios de estilo semi-feudal, apegados a la tierra y a la explotación más inicua del trabajador rural, surge ahora más aguda, al igual como ocurrió a fines de la década del 40 y primeros años de la década del 50. Es cierto que en los últimos treinta años han compartido el poder, invirtiendo juntos, unidos por el mismo interés. La tesis de que hay una total homogeneización entre ambas fracciones dominantes,



por el hecho de operar en las mismas áreas de extracción productiva, no me parece correcta. Hay agrarios que comprenden y aceptan llegada la hora de los cambios sociales del sistema y hay industriales y financieros que se oponen, todo según la actitud, ideología y filosofía que los anime.

Si el grupo gestor de la modernización capitalista es capaz de canalizar opinión favorable a la reforma agraria (punto álgido y de confrontación), replantea la industrialización hacia afuera y hacia dentro y pacta nuevos compromisos políticos con margen suficiente para el ejército, la iglesia y los partidos políticos, es muy probable que disminuya enormemente la tensión social, pues la fracción agrarista no tendrá otra posibilidad que integrarse a la nueva composición de fuerzas en el poder.

Es claro que la acción agrario-financiera-industrial, en ese sentido, supone modificaciones al modelo económico y al sistema político en crisis. Hay que reconocer, sin vacilaciones, que el proyecto reformista-desarrollista del 50 ha sido incompleto, insuficiente, debido a la falta de implementación en sus contenidos básicos, cuando no a una traición al plan original por parte de sectores civiles y militares que, poco después del año 1952, dejaron de ser "constitucionalistas" para entregarse al gozo del poder político, dando lugar a la corrupción y peculado que padecemos.

La revolución del 48, jefada por mayores del ejército, no fue sino la respuesta del sistema para adaptarse a las nuevas necesidades del proceso de acumulación capitalista y a los retos de incorporar a la población a una sociedad más dinámica.

El crecimiento económico no logró trasladar los beneficios distributivos a la masa trabajadora, aunque es bueno explicitar que el modelo incidió en el aumento de las capas medias urbanas, favoreció el incremento y consolidación de amplios núcleos de trabajadores fabriles. Y contribuyó en un mayor desplazamiento de la población rural a las ciudades, lo que ha generado una sociedad muy diferente a la de los años 30. Esto es bueno reiterarlo para no caer en el error de confundir los hechos económicos, sociales y políticos actuales con los de 1932. La referencia a los sucesos de ese año tiene un valor histórico documental, de aglutinante ideológico en cuanto a la reivindicación popular, pero en manera alguna en lo tocante a la composición de clase de la sociedad salvadoreña de hoy; por lo mismo, no pueden repetirse mecánicamente los acontecimientos de rebelión y represión como muchos lo piensan o lo desean.

En síntesis el empujón del 48-50 sirvió para liquidar ciertas formas semif feudales o pre-capitalistas en el campo y entablar un régimen de explotación capitalista, con una plataforma no sólo de principios liberales de acuerdo al viejo constitucionalismo político, sino que sentó las bases de lo que se conoce como constitucionalismo social, ambos, punto de

partida para cambios más profundos en nuestra realidad en el presente y en el futuro.

La Constitución Política del 50, avalada por los movimientos político-militares del 48, 60 y 61, es marco obligado para encausar el proceso económico y social, sin necesidad de recurrir a otro pacto histórico-social. Bastaría que se reconstituyan las fuerzas político-sociales en sus respectivos marcos de actividad, para que otra vez las masas laborantes se sientan interpretadas en sus demandas y aspiraciones.

Es importante agregar que la mediación constitucional no puede entenderse como algo rígido, estático, sino como una realidad que posibilita posteriores redefiniciones al interior del sistema, con la incorporación de nuevas fuerzas históricas.

Creemos que hay en el poder económico una posibilidad de cambio frente a la presión, cada vez mayor, del proletariado agrícola y urbano. La contradicción en el bloque dominante, a pesar de que agrarios e industriales viven de la misma explotación, se ha presentado ya y se agudizará a corto plazo cuando se vean obligadas ambas fracciones a intentar recuperar la legitimidad del poder, sin cuyo consenso, no es posible reinar ni gobernar.

En estos momentos se habla de dos ejes opuestos, constituidos cada uno por familias líderes en la economía nacional: uno, abierto al diálogo y al replanteamiento del problema nacional; y el otro, decidido por la represión anti-popular y la inalterabilidad del sistema de producción económico-social.

No es hora de señalar nombres, ni mucho menos conformar grupos, aunque es un hecho que la conflictividad social, la des-institucionalización del Estado, la ineficacia del aparato de coersión, la impopularidad de los mecanismos políticos de selección de candidatos oficiales (alcaldes, diputados y Presidente de la República) y de otros líderes públicos, la confrontación de los cuerpos de seguridad con las fuerzas opositoras, obliga a pensar que la contradicción entre las fracciones en el poder se traducirá pronto en una opción por uno u otro camino.

El enfrentamiento violento se da todos los días. El bloque dominado, o por lo menos sus intérpretes directos, usan la huelga laboral y el paro, la protesta pacífica, la toma de edificios públicos, las concentraciones, la ocupación de tierras, la denuncia de arbitrariedades como medio de hacerse oír. A la agitación y movilización popular, se añaden los secuestros con fines de rescate, los impuestos de guerra, la ejecución de funcionarios del Estado (desde policías a ministros) en una ola de violencia que tiene su contrapartida en la acción policíaca, en la actuación al margen de la ley de organismos para-militares como ORDEN y la llamada Unión Guerrera Blanca que, expresión de la extrema derecha, hace el trabajo de eliminación física de los opositores al sistema.

Desde luego, las cosas no pueden seguir como están, pues un estado de subversión, de insurrección,

pre-revolucionario o de guerrillas, no es bueno para el sistema, o, por lo menos, señala que éste ha hecho crisis y debe modificarse en parte o totalmente.

Solamente en el primer trimestre de 1979 han ocurrido 491 muertes, por sucesos políticos. La lectura y análisis de los cuadros que reproducimos servirá a los interesados en el problema, para evaluar el grado de violencia y represión que padece el país.

### VIOLENCIA EN EL SALVADOR (Enero a Junio de 1979).

#### REPRESION GUBERNAMENTAL

##### 1.- Aesinados por motivos políticos:

A) Víctimas:	Enero	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
Guerrilleros	0	0	0	1	4	7	12
Campesinos	3	5	16	9	29	45	107
Obreros	1	6	5	12	22	15	61
Sacerdotes	1	0	0	0	0	1	2
Maestros	0	1	1	3	10	11	26
Estudiantes	4	1	1	6	29	3	44
Profesionales	0	1	2	1	2	0	6
Industriales	0	0	0	0	0	0	0
Latifundistas	0	0	0	0	0	0	0
Personas no identificadas	1	1	7	10	34	26	79
Profesión no identificada	5	1	6	15	27	15	69
<b>TOTAL.....</b>	<b>15</b>	<b>16</b>	<b>38</b>	<b>57</b>	<b>157</b>	<b>123</b>	<b>406</b>

B) Ejecuciones:	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
Fuerzas Armadas	0	0	3	0	2	1	6
Guardia Nacional	9	2	5	7	14	36	73
Policía Nacional	0	2	1	2	24	2	31
SIC	0	0	0	2	0	2	4
Policía de Hacienda	0	0	2	1	2	0	5
Policía Municipal	0	2	1	1	0	3	7
Vigilantes nocturnos	0	0	1	1	2	0	4
ORDEN	0	0	1	1	5	1	8
Cuerpos Combinados	0	3	13	1	18	3	38
U G B	0	0	0	0	13	15	28
No identificado	6	7	11	41	77	60	202
<b>TOTAL.....</b>	<b>15</b>	<b>16</b>	<b>38</b>	<b>57</b>	<b>157</b>	<b>123</b>	<b>406</b>

##### 2.- Capturados por motivos políticos:

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
Campesinos	4	18	10	20	49	28	129
Obreros	7	11	2	14	6	9	49
Sacerdotes	0	1	0	0	1	0	2
Maestros	0	0	1	2	9	2	14
Estudiantes	1	2	1	2	19	1	26
Profesionales	0	1	0	0	0	1	2
Industriales	0	0	0	0	0	0	0
Latifundistas	0	0	0	0	0	0	0
Profesión no identificada	35	15	7	18	4	6	85
<b>TOTAL.....</b>	<b>47</b>	<b>48</b>	<b>21</b>	<b>56</b>	<b>88</b>	<b>47</b>	<b>307</b>

#### ACCION GUERRILLERA

A) Víctimas:	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
Miembros de las Fuerzas Armadas	0	0	0	0	3	1	4
Guardias Nacionales	0	5	0	0	1	1	7
Policías Nacionales	0	13	2	2	8	3	28
Policías de Hacienda	0	0	0	0	3	0	3
Policías Municipales	0	0	0	0	0	1	1
Vigilantes nocturnos	0	1	0	0	1	3	5
Miembros de ORDEN	1	1	4	1	8	2	17
Miembros del PCN	0	0	0	1	2	2	5
Empleados del Gobierno	0	4	0	1	1	1	7
Miembros del Gabinete	0	0	0	0	1	0	1
Diplomáticos	0	0	0	0	1	0	1
Profesionales	0	0	1	0	2	0	3
Jefes de Personal	0	1	1	0	0	0	2
Industriales	0	0	1	0	0	0	1
<b>TOTAL.....</b>	<b>1</b>	<b>25</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>31</b>	<b>14</b>	<b>85</b>

B) Ejecutores:	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
F P L	1	3	7	2	27	8	48
F A R N	0	0	1	1	0	0	2
E R P	0	20	0	0	0	1	21
No identificados	0	1	1	1	2	5	10
B P R	0	0	0	0	2	0	2
F A P U	0	1	0	1	0	0	2
<b>TOTAL.....</b>	<b>1</b>	<b>25</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>31</b>	<b>14</b>	<b>85</b>

Fuente: Semanario ORIENTACION, 12 de julio de 1979, pág. 8. Socorro Jurídico ESJ.

##### 3. Las fuerzas políticas organizadas, para el cambio social.

En estudio reciente analizaba con mayor énfasis las organizaciones político-populares de El Salvador en razón de la tendencia revolucionaria que las



animaba y de acuerdo a la composición de clase de sus miembros militantes.

Presentamos a continuación un breve y esquemático cuadro de las fuerzas ideológicas que juegan un rol importante en el proceso político salvadoreño, el cual hemos elaborado a partir de la lectura de sus principales estatutos teóricos, manifiestos, proclamas, programas, etc.

La idea de resumir sus tendencias tiene como base el determinar la correlación de fuerzas y las posibles alianzas entre grupos organizados que buscan la transformación de la sociedad salvadoreña, por distintos medios y formas.

Si El Salvador sufre una crisis de hegemonía en la cúspide del poder, como sostenemos, es factible que una fracción modernizante de la clase dominante interprete o haga suyas las aspiraciones de los sectores subordinados y de las clases dominadas, creando las condiciones favorables para el cambio social, más allá de los intereses restringidos de la clase y universalizando, a nivel de toda la nación salvadoreña, un modelo transitorio de sociedad.

Estimamos que mediante la alianza de clases, desplazando del poder a la fracción más atrasada y obsoleta históricamente, puede lograrse un equilibrio de poder con el arbitraje de un **Estado democratizado** en sus proyectos y plataformas reivindicativas populares.

Lo anterior no excluye, en los dilemas de la lucha social, que una clase o fracción de ella retenga el poder por medio de la violencia o de la fuerza bruta, con lo cual será más dominante, pero no hegemónica. El terror, el miedo, la zozobra, el crimen, no pueden substituir el consenso social respecto a un modelo económico y político, surgido de un amplio acuerdo entre las partes en disputa.

La hegemonía de una fracción de la clase dominante puede alcanzarse, pasando de la dictadura militar al fortalecimiento de la sociedad civil. Dicho, en otros términos, volviendo a hacer operante la democracia constitucional.



## FUERZAS IDEOLOGICAS EN EL PROCESO POLITICO SALVADOREÑO

568

### PARTIDOS POLITICOS DE OPOSICION (Aparatos Ideológicos)

Partido	Composición de Clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
P D C	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía (profesionales, profesores, comerciantes e industriales en pequeño).</p> <p><b>Cuadros:</b> Estudiantes universitarios, profesores, empleados, dirigentes sindicales y obreros.</p> <p><b>Electores o votantes:</b> Profesionales, profesores, empleados, obreros urbanos y una minoría de trabajadores rurales y peones estacionales.</p>	Doctrina social de la Iglesia. Humanismo. Democracia representativa.	Reformismo y desarrollismo capitalista modernizante. Reparto de beneficios a obreros y campesinos	Organización de cuadros. Concientización y apelación a las masas para que voten por su programa. Denuncia de la realidad. Participación electoral.	Con elementos progresistas de la clase dominante, pequeña burguesía a todos los niveles, proletariado urbano, líderes de formación religiosa.	Con los partidos demócrata-cristianos, aglutinados en la Internacional Demócrata Cristiana, con sede en Roma, ODCI y el instituto de Solidaridad Internacional Konrad Adenauer, con sede en Bonn.
MNR	<p><b>Dirigencia:</b> Intelectuales, pequeña burguesía (profesionales), tecnócratas.</p> <p><b>Cuadros:</b> Obreros, estudiantes universitarios, empleados, profesores, dirigentes sindicales, comerciantes en pequeño.</p> <p><b>Electores:</b> Profesionales, estudiantes, empleados, profesores, obreros urbanos.</p>	Social-demócrata, con tendencias revolucionarias de tipo nacional. Populismo.	Reformismo y desarrollismo capitalista modernizante. Reformismo radical con orientación al socialismo evolutivo.	Organización de cuadros. Diagnóstico y denuncia de la realidad. Concientización. Apelación a las masas para que voten por su programa.	Pequeña burguesía profesional a todos los niveles y proletariado urbano. Grupos de presión y partidos con mayor base social.	Miembro de la II Internacional Socialista, con sede en Londres. Muy cercano a Acción Democrática de Venezuela y Liberación Nacional de Costa Rica. Relacionado con partidos social demócratas y socialistas democráticos de A. L. y Europa.

**PARTIDOS POLITICOS DE OPOSICION (Aparatos Ideológicos)**

<b>Partido</b>	<b>Composición de Clase</b>	<b>Ideología</b>	<b>Programa</b>	<b>Métodos de acción</b>	<b>Alianza con otros sectores</b>	<b>Vinculación internacional</b>
<b>U D N</b>	<p><b>Dirigencia:</b> Obreros sindicalistas, líderes rurales, profesores y minoría profesional.</p> <p><b>Cuadros:</b> Obreros urbanos, estudiantes universitarios, profesores y campesinos.</p> <p><b>Electores:</b> Obreros urbanos, y una minoría campesina.</p>	<b>Socialista, con tendencias democrático-populares.</b>	<b>Desarrollo capitalista modernizante con inclinación a un modelo más autónomo. Democratización nacional.</b>	<b>Organización de cuadros y bases al interior de la clase obrera y campesina. Denuncia de la realidad. Agitación política. Electoral.</b>	<b>Pequeña burguesía intelectual y profesional, líderes sindicales y partidos reformistas. Se articula con el Partido Comunista, línea soviética salvadoreña.</b>	<b>Organizaciones socialistas.</b>
<b>P C</b>	<p><b>Dirigencia:</b> Intelectuales, Pequeña burguesía, proletariado urbano, líderes obreros y profesores.</p> <p><b>Cuadros:</b> Estudiantes, obreros urbanos y una minoría campesina.</p> <p><b>Votantes:</b> No participa directamente en las elecciones, por no estar legalizado.</p>	<b>Marxista-leninista.</b>	<b>Vía de desarrollo no capitalista Socialización de todos los medios de producción y de toda la estructura del país. Construcción de una sociedad socialista.</b>	<b>Organización celular. Formación de bases y dirigentes, especialmente de obreros urbanos y trabajadores rurales. Denuncia de la realidad nacional y promoción de su tendencia. Difusión impresa de sus planteamientos.</b>	<b>Pequeña burguesía, intelectuales de izquierda, sindicatos obreros urbanos, organizaciones rurales y coyunturalmente con partidos pequeño burgueses.</b>	<b>Partidos Comunistas de todo el mundo (línea soviética). III Internacional con sede en Moscú.</b>

## APARATOS IDEOLOGICOS (Instituciones)

Organización o Institución	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
IGLESIA	<p><b>Jerarquía:</b> Proviene de diversos sectores, especialmente de capas medias o de extracción campesina.</p> <p><b>Cuadros Medios:</b> Sacerdotes y religiosas, de origen urbano y rural.</p> <p><b>Base:</b> Comunidades de base, urbanas y rurales, organizadas jerárquicamente. Católicos, laicos de distintas clases.</p>	<p>Cristianismo, en sus fuentes originales. Se advierten corrientes post-conciliares a favor del cambio social, en base a las encíclicas papales de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II y los documentos de Medellín y Puebla</p>	<p>Evangelización urbana y rural de acuerdo a los grandes lineamientos de la Iglesia universal y en particular apegada a los principios de la "teología de la liberación".</p> <p>Formación de cuadros dirigentes, de base.</p>	<p>Catequización urbana y rural, por medio de sus párrocos. Rito y liturgia. Difusión directa del Evangelio y doctrina cristiana. Reuniones periódicas de sus comunidades de base. Crítica al sistema económico-social.</p>	<p>Básicamente con los pobres, opción tomada por la Iglesia después del Vaticano II. No obstante, en la práctica, mantiene y dirige su mensaje a todos los sectores. Ha asumido un fuerte y crítico liderazgo político y social ante los problemas nacionales, debido a la crisis general que se confronta.</p>	<p>Jerárquicamente con el Papa y el Vaticano, por medio de sus Obispos y órdenes religiosas.</p>
U C A	<p><b>Dirigencia:</b> Sacerdotes jesuitas social cristianos, profesionales de la pequeña burguesía y tecnócratas.</p> <p><b>Cuadros:</b> Profesores, empleados administrativos de diverso ingreso.</p> <p><b>Base:</b> Estudiantes que provienen de la mediana y pequeña burguesía. Muy pocos alumnos del sector proletario urbano.</p>	<p>Socialismo cristiano, democracia social y ligeras tendencias de izquierda hegeliana. Se define como una "unidad para el cambio social", de inspiración cristiana. Los sectores dominantes la consideran subversiva y la extrema izquierda como reaccionaria.</p>	<p>Contribuye a la formación de cuadros científicos, técnicos y humanísticos para el sistema social imperante. A la calidad académica, intenta añadir un alto grado de concientización sobre los problemas nacionales con vistas a transformar la sociedad por medios pacíficos y racionales.</p>	<p>Docentes (enseñanza-aprendizaje), de investigación y proyección social.</p>	<p>De hecho sirve en forma contradictoria a la reproducción del sistema cultural y social, con lo cual colabora indirectamente con las fracciones dominantes. En los últimos años ha puesto de manifiesto su vocación por contribuir al cambio estructural, desde la perspectiva universitaria, contribuyendo a estudiar, analizar, tipificar y denunciar la injusticia y la opresión. Ha asumido liderazgo de opinión sobre los problemas nacionales.</p>	<p>Con FUPAC (Federación de Universidades Privadas de Centroamérica y Panamá).</p> <p>Con instituciones universitarias, dirigidas por sacerdotes jesuitas.</p>

**APARATOS IDEOLOGICOS (Instituciones)**

<b>Organización o Institución</b>	<b>Composición de clase</b>	<b>Ideología</b>	<b>Programa</b>	<b>Métodos de acción</b>	<b>Alianza con otros sectores</b>	<b>Vinculación internacional</b>
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía profesional.</p> <p><b>Cuadros:</b> Profesores, empleados administrativos de diverso ingreso.</p> <p><b>Base:</b> Estudiantes, provienen de pequeña burguesía y proletariado urbano y algunos de extracción campesina que luego se desclasaban.</p>	<p>Pluralista en sus tres estamentos: Autoridades, catedráticos y estudiantes. Predominan las corrientes modernas de liberalismo, social-cristianismo, social-democracia, socialismo, marxismo-leninismo, trotskismo, maoísmo.</p>	<p>Contribuye a la formación de cuadros científicos, técnicos y humanísticos que el sistema social necesita. Ha habido intentos por agregar a la preparación científica una fuerte dosis de politización, que parte del reformismo y el desarrollismo capitalista a posturas más radicales, en la perspectiva de cambiar el modelo de sociedad salvadoreña. Ofrece 32 carreras en áreas de ingeniería, economía, administración de empresas, medicina, odontología, química, sociología, letras, filosofía, periodismo, etc. Sus dirigentes estudiantiles se proclaman revolucionarios.</p>	<p>Docentes, de investigación y proyección a la comunidad. En momentos coyunturales, según la orientación de sus autoridades, ha sido beligerante en contra del sistema. La intervención militar de julio de 1972 menoscabó su autonomía relativa y mediatizó su labor. Se recupera lentamente, en busca de una redefinición de sus tareas en el contexto nacional.</p>	<p>De hecho sirve a la reproducción contradictoria del sistema cultural y social. En momentos álgidos ha intentado descubrir, analizar, y denunciar la injusticia del país, tomando opción por obreros y campesinos, siendo apoyada la institución por gremios, sindicatos y sectores politizados.</p>	<p>Con el CSUCA. Con Universidades Estatales Autónomas de América Latina.</p>

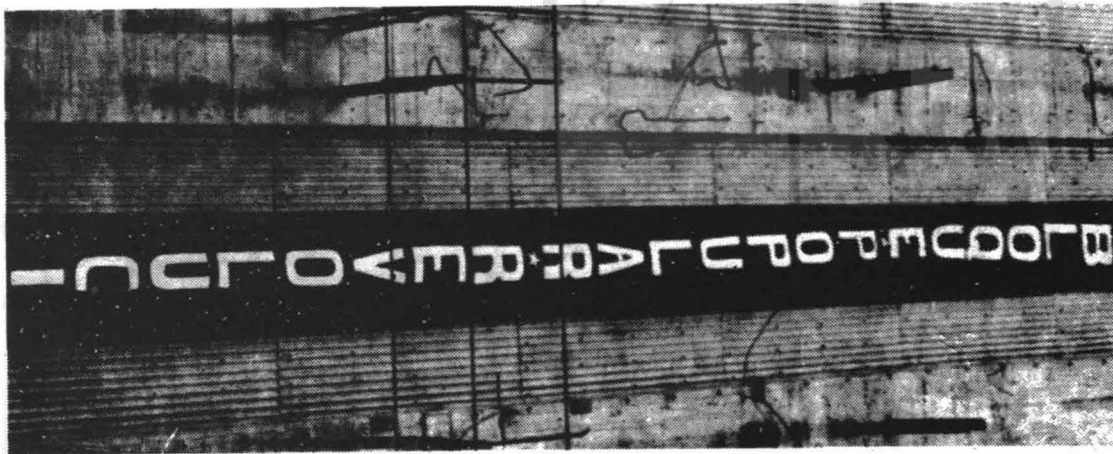


## ORGANIZACIONES POLITICO-POPULARES (Movimientos de Masas)

Organizaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
B P R	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía revolucionaria, obreros radicales.</p> <p><b>Cuadros:</b> Estudiantes, obreros, campesinos, maestros.</p> <p><b>Base:</b> Proletariado urbano y rural. Tiene influencia en el sector laboral agrícola.</p>	Marxista-leninista, con tendencias radicales al interior de sus respectivas organizaciones, cuadros y líderes.	Establecer un gobierno revolucionario socialista, con hegemonía proletaria, sin influencia del PCS. Su lucha es a largo plazo.	Movilización popular en zonas urbanas y rurales. Difusión de sus planteamientos por medio de mitines, periódicos (Combate Popular) y hojas sueltas. Organización de los trabajadores agrícolas y urbanos para la obtención inmediata de conquistas sociales, mediante huelgas, paros, tomas de Iglesias, embajadas y edificios públicos, etc. Preparación ideológica de sus miembros. Tiene más cuadros, y es muy coherente en sus acciones.	Ha logrado agrupar a varias organizaciones de clase, de modo que en muchos aspectos se presenta como una unidad política bastante articulada. No busca y rechaza la alianza con otros grupos. Se le acusa de sectaria, por el FAPU y otras organizaciones.	Con organizaciones político-populares, de superficie, de otros países.
F A P U	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía revolucionaria, obreros.</p> <p><b>Cuadros:</b> Obreros, estudiantes, trabajadores urbanos y rurales.</p> <p><b>Base:</b> Proletariado urbano.</p>	Marxista, con tendencia leninista en dirigentes y cuadros.	Establecer un gobierno revolucionario-socialista, con predominio democrático-popular. Su lucha es a corto, mediano y largo plazo. Es muy consistente en sus demandas económico-sociales.	Movilización popular fundamentalmente en zonas urbanas. Presión por medio de paros, huelgas, toma de Iglesias y edificios para obtener la conquista de sus demandas económico-sociales. Organización y preparación ideológica de sus cuadros. Difusión de sus planteamientos por medio de volantes y del periódico Pueblo.	En sí mismo el FAPU tiene una serie de organizaciones que inciden e influyen en el proceso revolucionario, dentro de la unidad general que han formulado. Coincide en la práctica con otros grupos político-populares, entre ellos con sindicatos obreros urbanos. Busca articularse con partidos políticos, siempre y cuando opten por la revolución socialista y la democratización nacional.	Con movimientos político-populares de otros países de América Latina.

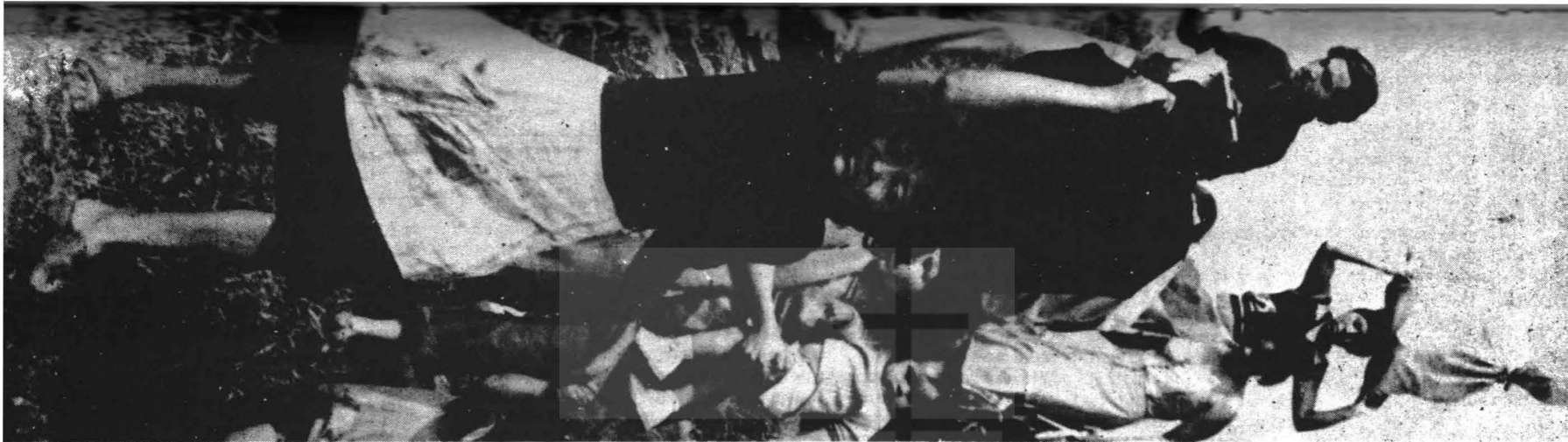
## ORGANIZACIONES POLITICO-POPULARES (Movimientos de Masas)

Organizaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación Internacional
LIGAS POPULARES 28 de Febrero.	<b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía radical, obreros.  <b>Cuadros:</b> Obreros, campesinos y estudiantes.  <b>Base:</b> Proletariado urbano y rural.	Marxista-leninista.	Establecer un gobierno revolucionario socialista, con integración de diversos sectores de la clase oprimida.	Movilización de calle, urbana y rural. Apoyo al movimiento obrero, especialmente en paros, huelgas y presiones para la conquista de demandas laborales. Organización y preparación de cuadros políticos. Difusión de sus planteamientos por medio de volantes, hojas sueltas, toma de radiodifusoras.	Con organizaciones político-populares de clase urbana.	
Destacamento Popular Anti-fascista ( D P A )	<b>Dirigencia:</b> Obreros y estudiantes.  <b>Cuadros:</b> Obreros, estudiantes y campesinos.  <b>Base:</b> Proletariado urbano, esencialmente.	Marxista, con tendencias leninistas.	Contribuir al establecimiento de un gobierno revolucionario, de inspiración socialista marxista.	Movilización urbana. Denuncia de situaciones políticas concretas. Organización y preparación de cuadros. Activismo en la difusión de sus planteamientos políticos, etc.	Con sindicatos obreros urbanos y otros frentes político-populares.	



**MOVIMIENTOS POLITICO-MILITARES (Insurgencia armada)**

Organizaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
F P L	<b>Dirigencia:</b> Obreros, campesinos, maestros y estudiantes, con hegemonía proletaria.	Marxista-leninista, la cual expresan por medio de publicaciones tales como <i>El Rebelde</i> y otros.	Establecer un gobierno revolucionario de obreros y campesinos, eliminando toda posible influencia de elementos o agrupaciones revisionistas en la lucha y en la construcción de una sociedad socialista en El Salvador.	Combina diversas formas de trabajo político, todos enmarcados dentro de la lucha armada, como única vía para tomar el poder. Su estrategia es la guerra popular prolongada, hasta lograr suficiente fuerza a nivel nacional y centroamericano. Se trata de guerrilla urbana y sub-urbana, con énfasis en secuestros con fines políticos y de rescate, impuestos de guerra, muerte de funcionarios del aparato represivo, etc.	Con organizaciones político-populares de carácter radical. Descartan la influencia del Partido Comunista Salvadoreño, o de cualquier sector que, según las FPL mediaten el proceso revolucionario a mediano y largo plazo. Tiene simpatía hacia el Bloque Popular Revolucionario.	Con organizaciones similares del continente latinoamericano.
E R P	Obreros, estudiantes, campesinos de extrema izquierda.	Marxista-leninista	La toma del poder político por la vía armada, incluyendo la insurrección a mediano plazo, para establecer un gobierno democrático-popular de unidad entre obreros y campesinos, en integración con otros sectores dominados.	Político-militares, englobados en la guerra de guerrillas. Opera en zonas urbanas y semi-urbanas. Ejecuta secuestros con fines de rescate y denuncia y como forma para desgastar al régimen. Da muerte a funcionarios y empleados del aparato estatal en represalia por actos que consideran crímenes contra el pueblo.	Ha creado el Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) con elementos de la pequeña burguesía revolucionaria. Simpatiza y coincide con las Ligas Populares 28 de Febrero, frente político-popular con acciones de calle.	Con organizaciones revolucionarias armada de varios países del continente.



### MOVIMIENTOS POLITICO-MILITARES (Insurgencia Armada)

Asociaciones	Composición de Clase	Ideología	Programa	Métodos de Acción	Alianza con otros sectores	Vinculación Internacional
<b>FARN-RN</b>	Obreros, estudiantes, campesinos de extrema izquierda.	Marxista-leninista.	La toma del poder político por medio de las armas, para construir la sociedad socialista en El Salvador. Sus objetivos son a largo plazo, enmarcados en la guerra popular prolongada.	Político-militares, sus comandos guerrilleros especialmente operan en las zonas urbanas. Realiza secuestros con fines de denuncia política y obtención de pago por rescate. Toma de radio-difusora para difundir sus proclamas revolucionarias. Organización de cuadros en centros urbanos y semi-urbanos. Encuentros y enfrentamientos con los cuerpos de seguridad.	Su organización Resistencia Nacional (RN) se relaciona en la práctica con otros grupos políticos-populares de izquierda. Simpatiza con el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU).	Con organizaciones revolucionarias marxistas, de tipo armado.
<b>OTR -FRAP</b>	Obreros, campesinos y estudiantes de extrema izquierda	Marxista-leninista.	Toma del poder político por la vía armada para construir la sociedad socialista, dentro de la concepción de la lucha prolongada.	Político-militares. Secuestros con fines económicos de rescate y denuncia de la realidad opresiva. Enfrentamientos con los cuerpos de seguridad. Confiscación de impuestos de guerra revolucionaria.	Su partido Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), trata de articularse con otros movimientos populares de superficie para incidir en el proceso. Su apoyo mayor se encuentra en el Destacamento Político Antifascista (D P A).	Con organizaciones revolucionarias, vía armada del continente.

#### 4. Las fuerzas político-económicas y su papel en la situación actual.

En el campo político opuesto, sin que este esquema sea inflexible o tenga visos de exhaustivo, habría que situar a las organizaciones y entidades que de una u otra manera evidencian apoyo o adhesión al sistema económico imperante, sin cambio alguno, y más bien desearían la implementación de medidas políticas más autoritarias.

Asociación	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de Acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
ANEP	<p><b>Dirigencia:</b> Burguesía dominante en asocio con tecnócratas.</p> <p><b>Cuadros:</b> Organizaciones de empresas privadas, de carácter industrial, comercial, bancario, etc.</p> <p><b>Base:</b> Empresarios pequeños, medianos y grandes, con hegemonía de estos últimos.</p>	<p>Liberalismo económico, economía-social de mercado, control privado de los medios productivos y dominio de los instrumentos de comunicación colectiva. Diversas corrientes sobre el modelo económico y el sistema político. Determinación y control del Estado para beneficio de las empresas, apartándose así de un verdadero capitalismo moderno. Hay diferentes liderazgos, algunos progresistas y otros bastante retardatarios.</p>	<p>Defensa de los intereses de la clase dominante, en especial de la fracción agrario-financiera-industrial. Aglutina en su seno a todos los empresarios, a manera de mantener el liderazgo económico, político y social en las distintas coyunturas. Posición de poder frente al aparato burocrático-militar del Estado. Participación en la toma de decisiones fundamentales del gobierno, por diversos canales y medios. Defender ante la clase proletaria urbana los beneficios que se derivan de la producción organizada.</p>	<p>Coordinación real y efectiva de los empresarios. Ideologización al interior de la sociedad y utilización práctica y de hecho de los medios de comunicación social para fomentar y fortalecer la ideología que los anima. Eventualmente, en momentos de conflicto, se pronuncian unidos frente a posibles cambios que los afecten. Como es una asociación heterogénea, no hay unidad política ni ideológica, variando su acción según acuerdos y posibilidades.</p>	<p>Con burguesía profesional y capas tecnócratas. Con organizaciones y agrupaciones agrarias, que defienden los intereses privados de los medianos y pequeños terratenientes.</p> <p>Hay que añadir que algunos miembros de ANEP individualmente, o como empresarios unidos, podrían entenderse con sectores políticos (profesionales y obreros) a la búsqueda de modernizar el sistema capitalista.</p>	<p>Con cámaras patronales de comercio e industria, en especial de Centro América y Panamá. De hecho con los grandes centros de exportación e importación mundial.</p>

Asociaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
F A R O	<p><b>Dirigencia:</b> Burguesía agraria, en asocio con profesionales y tecnócratas.</p> <p><b>Cuadros:</b> Grandes y medianos empresarios agrícolas, organizados en frentes seccionales (oriente, occidente y norte)</p> <p><b>Base:</b> Grandes y medianos terratenientes, campesinos con tierras en proceso de absorción, minifundistas.</p>	<p>Liberalismo económico, economía social de mercado. Dominio completo sobre los medios de producción agrícola. Contrarios a cualquier cambio en la tenencia de la tierra y a mejorar las condiciones sociales de los trabajadores agrícolas. Definitivamente en contra de un proceso de modernización capitalista, optan por formas autoritarias de contención social. Difieren de los modelos económicos propuestos por la fracción agraria-financiera-industrial.</p>	<p>Defensa del latifundio y de las formas capitalistas de producción agraria. Enemigos de la parcelación agraria, el cooperativismo o cualquiera otra tendencia que colectivice el trabajo rural. Luchan por mantener bajos salarios y sistemas tradicionales de dominio en el agro.</p>	<p>Organización de los pequeños, medianos y grandes empresarios agrícolas con hegemonía de estos últimos. Utilización de la prensa, radio y TV para defender sus intereses. Presionan ante el gobierno, y ante otros sectores en busca de apoyo, acusando de comunista a todo modelo contrario al suyo. En momentos de crisis se imponen socialmente y obtienen el apoyo de los aparatos económicos del Estado y definen fuerzas represivas y autoritarias a favor del agrarismo tradicional.</p>	<p>Profesionales y tecnócratas. Algunos sectores de ANEP, no todos, dado que muchos empresarios urbanos visualizan cambios en la estructura de la tierra, propugnan por reforma agraria y modernización de las relaciones sociales capitalistas.</p>	<p>Con los grandes centros de importación de productos tradicionales (café, algodón, azúcar, lácteos, etc.)</p>



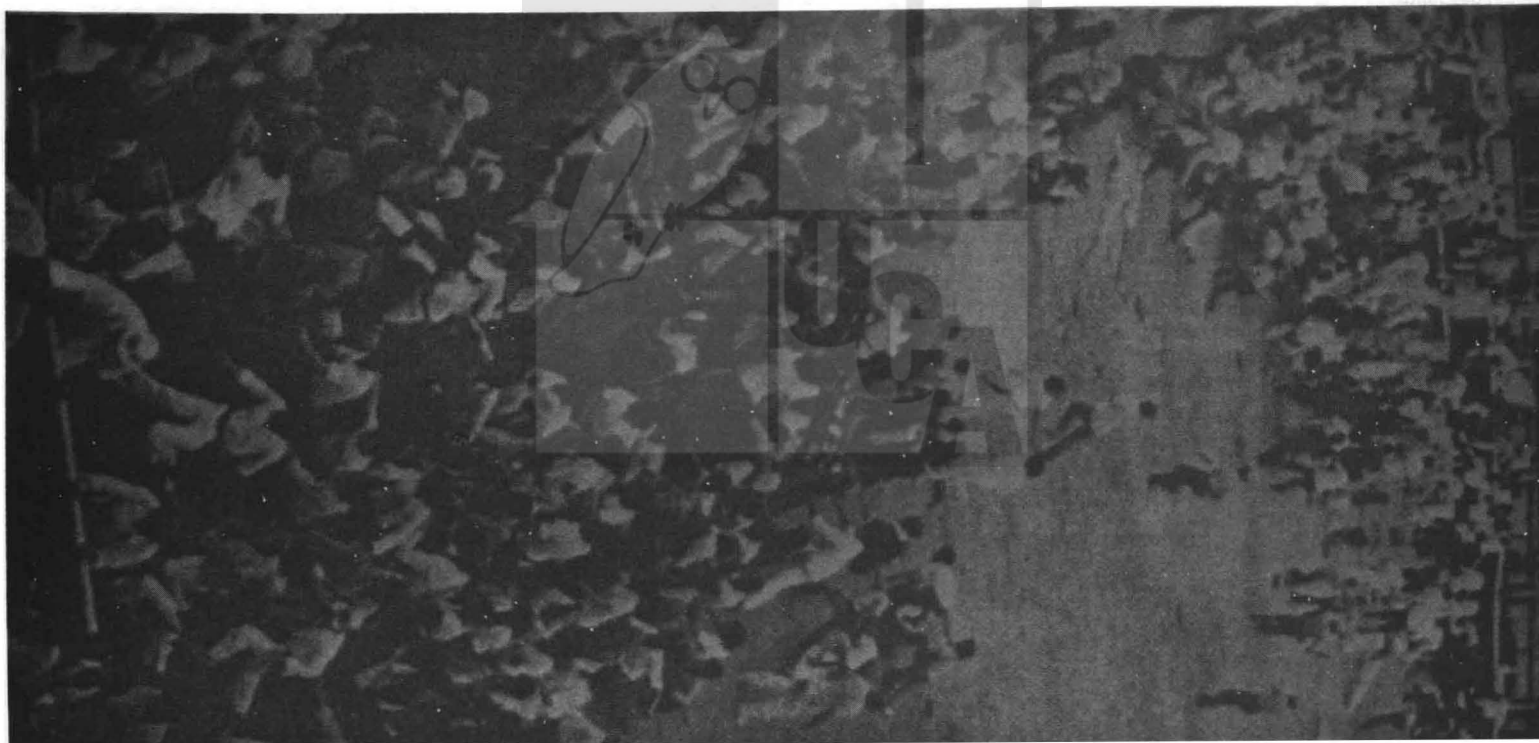
## 5. Las fuerzas político-sociales, opuestas al cambio. Aparatos Ideológicos Conservadores

En lugar aparte, habría que situar al partido oficial P C N, sucursal de los altos mandos del ejército, y a los grupos políticos de derecha que buscan alguna influencia en el terreno electoral.

### PARTIDOS POLITICOS DE DERECHA (Aparatos ideológicos conservadores)

Asociaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
P C N	<p><b>Dirigencia:</b> Mediana y pequeña burguesía, en asociación con líderes militares del momento.</p> <p><b>Cuadros:</b> Profesionales, empleados públicos y privados, profesores, líderes sindicales de línea vertical.</p> <p><b>Base:</b> Sectores urbanos y, en su mayoría, trabajadores rurales.</p>	Desarrollismo y reformismo. Democracia liberal y defensa de la libre empresa, aunque varía en grado e intensidad conservadora según el grupo gestor frente al gobierno.	Defensa del plan de gobierno instaurado. Carece de una plataforma operativa, pues la implementación no se efectúa por medio de sus miembros, sino de eventuales líderes en el gobierno.	Funcionan únicamente cuando hay elecciones municipales, legislativas y presidenciales. Sirve de instrumento legal para inscribir planillas y candidatos y para apelar a las masas, por diversos medios de comunicación social, para que voten los ciudadanos por determinado programa y líderes pasajeros del ejército y de la burguesía profesional.	De hecho con la mediana y pequeña burguesía agraria-financiera-industrial. Su compromiso vital y su lealtad es con los altos mandos del ejército y con la fracción política en el gobierno. Tiene amplia facultad para unirse y vincularse con distintos grupos políticos y sociales, según cambie la dirección de dicho partido.	PRI de México, del cual copia procedimientos y mecanismos de organización, sin tener la base social de tal partido.
F U D I	<p><b>Dirigencia:</b> Burguesía agraria y sectores profesionales.</p> <p><b>Cuadros:</b></p> <p><b>Base:</b> Proletariado rural.</p>	Conservadora. Democracia liberal y libre empresa. Caudillismo (la participación del Gral. Medrano logró 100.000 votos en 1972).	No muy definido. Defensa de los intereses agrarios, en particular del sistema de producción y del régimen de tenencia de la tierra. Contrario a cambios sociales de todo tipo, incluso al reformismo conservador del PCN.	Funciona en períodos electorales. Apelación a las masas para que voten por su programa y por sus candidatos. No ha participado en las tres últimas elecciones.	No tiene suficiente fuerza, por ahora, para articularse con otras fuerzas sociales y políticas. Aunque podría unirse a la fracción agraria, más conservadora, en un momento electoral.	

	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
<b>P P S</b>	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía agrario-financiero y profesionales de derecha.</p> <p><b>Cuadros:</b></p> <p><b>Base:</b> Pequeña burguesía y escaso proletariado urbano.</p>	Democrático-liberal, con tendencias capitalistas modernizantes al interior de algunos de sus miembros. Varía según gestores y promotores, y de acuerdo a las campañas electorales.	Defensa de la libre empresa. Apoyo al crecimiento económico, derivado de la actual estructura social. No propugna por cambios de ningún tipo.	Funcionan en período de elecciones. Organización de cuadros específicamente para comicios. Difusión de su programa coyuntural y apelación para que los electores voten por sus candidatos. En la campaña política de 1972 su líder obtuvo 18.000 votos para la Presidencia de la República. No participó en elecciones de 1974, 1976.	No tiene suficiente fuerza para articularse con otras fuerzas sociales y políticas. Podría, eventualmente, servir de plataforma a una fracción de derecha que desee participar en un proceso electoral.	





## ORGANIZACIONES PARA-MILITARES (Contra Insurgencia)

Organizaciones	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de Acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
ORDEN	<p><b>Dirigencia:</b> Profesionales y oficiales del ejército, en servicio activo.</p> <p><b>Cuadros:</b> Elementos de la reserva del ejército, funcionarios municipales y del gobierno central, campesinos pobres, etc.</p> <p><b>Base:</b> Proletariado rural y peones estacionales.</p>	Nacionalista a ultranza, muy cerca de los principios operativos de la doctrina de la seguridad nacional. Anti-comunista y anti-reformista. Vertical en cuanto a obedecer los lineamientos de las personas que eventualmente dirigen la organización.	Defender a la población urbana, y principalmente de las doctrinas anárquicas y contrarias a la democracia. Apoyar a los cuerpos de seguridad en lucha contra la subversión nacional e internacional. Sirve de base e instrumento de movilización al partido oficial PCN en sus campañas electorales.	Opera como una organización para-militar, de acuerdo a los procedimientos que dicte su Coordinador General.	Unicamente con la fracción de civiles y militares en el gobierno. Es muy discutida su existencia y tanto la OEA, como otros organismos internacionales, han pedido su disolución.	Con organizaciones anti-comunistas del continente.
U G B	<p><b>Dirigencia:</b> Se señala a elementos pertenecientes a la ultra-derecha.</p> <p><b>Cuadros:</b> Ex-miembros de los cuerpos de seguridad al servicio de fracciones guerrilleras. Empleados de confianza de la clase dominante.</p> <p><b>Base:</b> No tiene.</p>	Anti-comunista.	Eliminar físicamente a elementos revolucionarios y reformistas, se trate de laicos o religiosos. Servir de fuerza de choque contra las guerrillas de ultra-izquierda.	Político-militares	No muy definidos.	Mano Blanca de Guatemala y otras de similar tendencia.

## 6. Aparato Burocrático-militar del Estado.

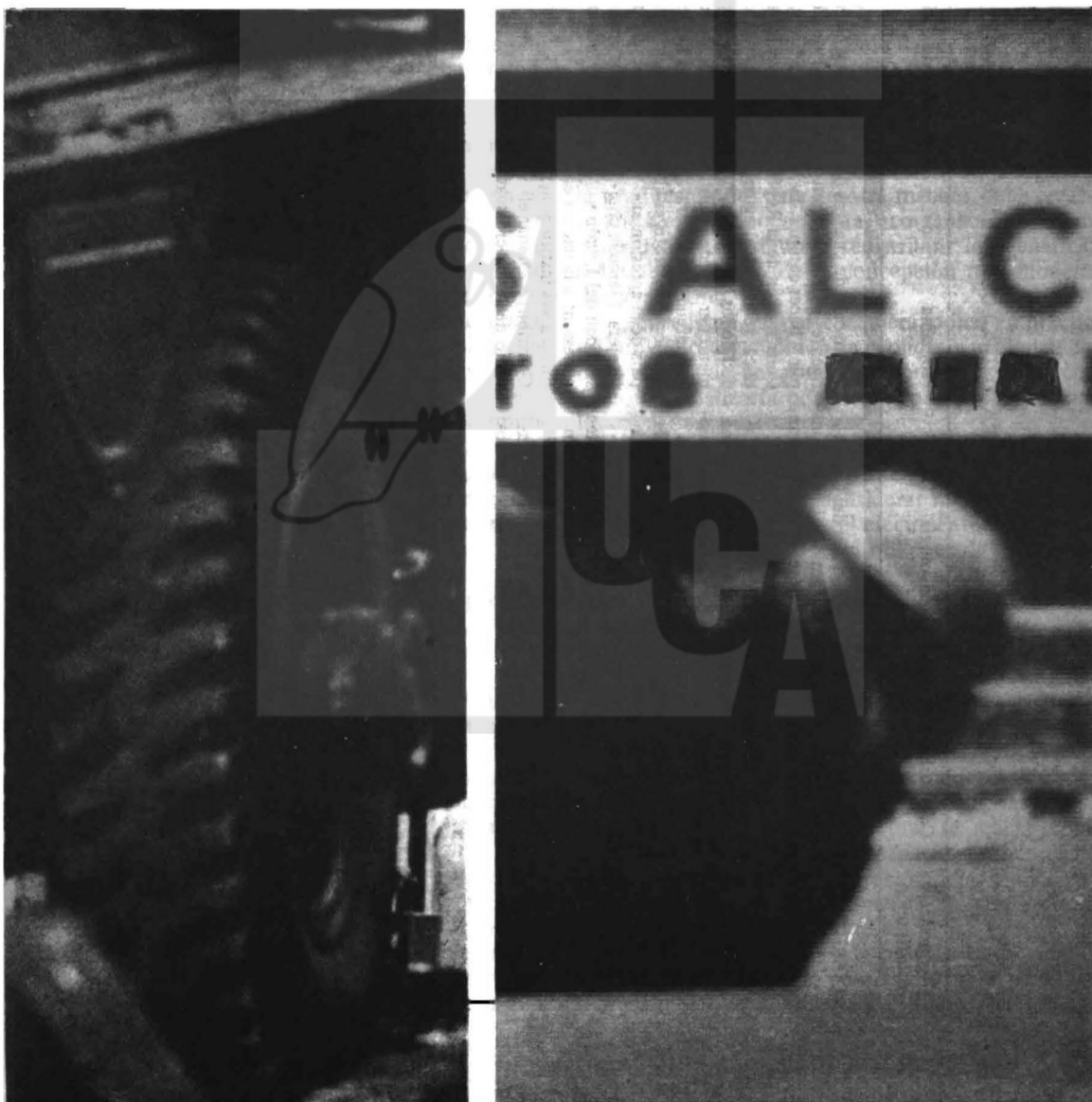
Describimos a grandes rasgos las características del ejército, en el contexto nacional. Aunque juega un rol de primer orden en el aspecto ideológico, al imprimirle al sistema político las grandes directrices de la "seguridad nacional", lo diferenciamos de instituciones tales como la Iglesia y las universidades, por su estrecha vinculación al Estado en las tareas burocráticas de mantener el orden público, contener los movimientos contra el sistema, y las funciones ejecutivas de actuar, en algunos momentos, como garante de las leyes.

En trabajos anteriores hemos afirmado que la fuerza armada, a partir de 1931 y más concretamente desde 1948, ha preparado elementos en ramas propias de la burguesía profesional: médicos, aboga-

dos, ingenieros, veterinarios, odontólogos, economistas, etc., desplazándolos a importantes cargos de la administración pública que antes eran "ocupados" por civiles.

Esto nos parece una política errónea de parte de los dirigentes de la institución militar, pues lo lógico es que tecnifiquen a sus miembros en especialidades castrenses. A la larga, los oficiales-doctores se desvinculan del ejército, sirviéndose individualmente de él. Crean por otra parte, animosidades en el sector civil al invadir campos, ajenos a su naturaleza militar.

Sostenemos que el papel principal del ejército es, sobre todas las cosas, constituirse en **defensor indiscutible** de la ley máxima de la República y baluarte de la libertad, la paz y la justicia social.



APARATO IDEOLOGICO- BUROCRATICO- MILITAR

Organización o Institución	Composición de clase	Ideología	Programa	Métodos de acción	Alianza con otros sectores	Vinculación internacional
EJERCITO	<p><b>Dirigencia:</b> Pequeña burguesía profesional (carrera de las armas).</p> <p><b>Cuadros:</b> Jerarquizados e integrados por oficiales de distinto rango.</p> <p><b>Base:</b> Clases y soldados, se reclutan del sector rural y urbano.</p>	<p>Tomada del Cap. 2- Título VII de la Constitución Política, aunque en los últimos tiempos se ha operativizado la "doctrina de la seguridad nacional" de inspiración autocrática y bajo la clara influencia de tendencias "militaristas" y excluyentes. Anti-comunista, sin arraigo en la tradición liberal del ejército histórico-nacional.</p>	<p>Formación de cuadros dirigentes y de base. Cumplir y hacer cumplir la Constitución de la República; velar por la seguridad de los habitantes, mantener el orden público, defender la soberanía popular, proteger al país de la agresión extranjera. Ejerce la coersibilidad del Estado y cohesiona a la nación en torno a sus instituciones. Contribuye a llenar el vacío de verdaderos partidos políticos.</p>	<p>Coordina y ejecuta todas las actividades de coersión del Estado, mediante el uso de las armas. Divide sus tareas entre la seguridad interna (policía urbana y rural) y la defensa del territorio. Gobierna, pero no reina, dada la hegemonía de los grupos económicamente poderosos.</p>	<p>De hecho con las fracciones dominantes, que influyen y presionan por medios diversos para que el ejército mantenga el statu quo invariable. En coyunturas históricas ha tratado de buscar el respaldo de las masas para cumplir postulados básicos de la Constitución.</p>	<p>CONDECA, a nivel regional, Consejo Interamericano de Defensa con sede en Washington, Misiones militares de EE.UU. PENTAGONO (Secretaría de Defensa de EE.UU.).</p>

## 7. Interacción social y lucha de clases.

La interacción de todas estas fuerzas sociales y políticas, está condicionada por intereses de clase, ideología de sus miembros, adhesión al programa de desarrollo de grupos rectores en el proceso y a innumerables factores de conflictividad, liderazgo, márgenes de participación o exclusión en el sistema político del país.

Cuando al inicio hablamos de polarización, de opciones por cambios moderados al sistema social o cambios radicales, también señalamos que entre ambas posturas hay fuerzas conservadoras que desearían que todo fuese igual a ayer. Es decir, que están dispuestas a oponerse a cualquier modificación en el orden económico y social.

La radiografía que presentamos es suficientemente amplia, para entender y ubicar el centro de gravedad del poder y el desplazamiento previsible, aunque es evidente que las organizaciones revolucionarias que operan dentro de la tesis de la lucha popular prolongada, seguirán su acción más allá de cualquier recomposición del bloque en el poder.

La inseguridad y zozobra que actualmente vive la sociedad salvadoreña se debe, precisamente, al factor fundamental de que la nación soporta una estructura económica desfasada, obsoleta, injusta en sus métodos y en la distribución de beneficios. Lo que suele calificarse como violencia institucional, no es sino la forma de opresión, de exacción de la fracción agraria dominante contra los trabajadores rurales, especialmente contra el peón estacional que constituye la mayoría de la población laboralmente activa del país.

El pauperismo, la marginalización, el empobrecimiento mayor de trabajadores agrícolas y urbanos, debe cesar para que se puedan reordenar las bases del nuevo sistema económico y social que requiere el país y, desde luego, para que sea operante el sistema político constitucional.

## 8. Alianza de clases como estrategia para hegemonizar el proceso y resolver la crisis económica, política y social que vive la nación.

Previo a esta formulación cabe advertir que los sectores subordinados y las clases dominantes, han llegado a un punto bastante claro respecto a la urgencia de modificar las actuales estructuras económicas y viabilizar un proceso de desarrollo global equilibrado, en función de las necesidades fundamentales de las masas.

Las élites dirigentes salvadoreñas deben replantearse las viejas concepciones del desarrollo y el crecimiento económico, evitando ver el fenómeno hacia afuera, exclusivamente. Ya no es posible mantener la dinámica del sistema, con base en las exportaciones, como fuente de divisas y bienestar, sin caer

en una dependencia inequívoca y fatal. Estimamos que ha llegado la hora de crear y fortalecer el mercado interno, como una medida emergente y eficaz en la implantación de un modelo social de integración más solidario y justo.

La nacionalización de nuestra economía es otra tarea a redefinir por las fracciones dominantes en ascenso, a la consiga de la hegemonía del poder. La aproximación de las élites con el pueblo, permitiría actuar con criterios autónomos frente al desarrollo del capitalismo dependiente o por lo menos amortiguar el impacto que éste produce al interior de nuestras sociedades.

En un mundo cada vez más inter-dependiente, es difícil pensar en los fenómenos de la autarquía o el nacionalismo a ultranza, pero una **salvadoreñidad** bien entendida podría integrar distintas clases, estratos, sectores y núcleos mayoritarios rurales en un proyecto nacional que nos cohesionara a todos frente a los retos del atraso y el sub-desarrollo.

De esta manera se sellaría un compromiso político inter-clases, en un período de transición, legitimado por la voluntad de la nación.

La burguesía agraria-financiera-industrial, propietaria de los medios de producción, debe organizar la producción del país de otra manera, debe crear y potenciar la mano de obra, reorganizar el sistema educativo, y distribuir o redistribuir los beneficios del trabajo dentro de la concepción más moderna del capitalismo.

Si se logra, en parte siquiera, poner en práctica un proyecto hegemónico de economía nacional, con base y respaldo en las masas laborales, el actual conflicto se canalizaría por medios pacíficos y racionales.

La redefinición de un proyecto hegemónico no es tarea fácil, pero sí impostergable. En el caso de El Salvador habría que considerar numerosos factores, el principal quizás es el crecimiento de la población que ahora llega a los 5 millones de habitantes. Dentro de 20 años, indefectiblemente tendremos el doble, lo que volverá poco viables las alternativas de desarrollo integral y poco menos que desesperantes las condiciones sociales de marginalidad y pobreza.

Punto crucial es, desde luego, el desempleo considerado en perspectiva y caso, también, no se opte por un desarrollo rural con Reforma Agraria como elemento indispensable de modernización capitalista del país. De no crear las expectativas necesarias para que el trabajador rural se realice como hombre digno en su propio espacio, correremos el riesgo de aumentar la emigración a las ciudades, y darle vigencia a esos cinturones de miseria y disolución social que son los tugurios.

No nos oponemos a la política tradicional de sembrar para exportar, pero habría que pensar en mecanismos que nos liberen de importaciones sun-

tuarias que acrecientan la dependencia tecnológica y cultural y nos vuelven consumidores periféricos. Es vital que la agricultura alimentaria, básica para la población, sea revalorada en toda su dimensión social y humana.

En fin son tantos los elementos a considerar, dentro de un proceso de desarrollo económico nacional relativamente autónomo, que al potencial agrario habría que añadir una nueva política de agroindustrias y de manufacturas destinada a mejorar las condiciones internas de nuestros obreros y campesinos, con sacrificio, sin duda alguna, para sectores de la clase media, consumistas.

El surgimiento y consolidación de un vigoroso movimiento popular que liquide a la fracción dominante retardataria, debe encarnar los ideales comunitarios de la nación salvadoreña. La clase que opte por la conducción del Estado, en alianza con los sectores oprimidos, debe convertirse en la **clase nacional**, en oposición franca y abierta a quienes representan los intereses del crecimiento económico dependiente. La localización, en el país, de esta clase emergente se halla en elementos burgueses industriales que trabajan en situación de desventaja frente a las transnacionales y que, articulados con campesinos, trabajadores urbanos, pequeña burguesía profesional, estudiantes, intelectuales, podrían contribuir al desarrollo económico y la democracia social.

### 9. El juego político, previo e imperativo, a cualquier alianza de clases.

Este tipo de nacionalismo popular necesita, claro está, de un marco apropiado, de relaciones políticas, asentado en un verdadero Estado de Derecho, de libre juego ideológico y mecanismos de participación de las clases subordinadas y oprimidas.

Sin esa condición previa, imperativa, la nación tiende a desintegrarse, muy a pesar de los esfuerzos del autoritarismo de los aparatos estatales.

Si bien el problema nacional es de crisis estructural, de falta de hegemonía, y de obsolescencia de proyectos nacionales de verdadero desarrollo, no menos aguda es la crisis política, reflejada como hemos visto en el cierre cada vez mayor de los canales democráticos burgueses que norman la conducción política de la sociedad.

Poco a poco el Estado se ha ido "des-institucionalizando", al violentar el orden constitucional y parlamentario en detrimento de un presidencialismo ilegítimo, desautorizado por las masas en las urnas y en las calles. Las fracciones dominantes, tanto la agrario-exportadora como la agrario-financiera-industrial, no se han percatado por completo de que la política es factor fundamental de seguridad y estabilidad social. En un desfase que sólo se explica por la deformación capitalista del lucro, la anormal y anti-nacional dependencia con los centros hegemó-

nicos, han echado al cesto de lo inservible los principios de la democracia política pactados en las actas constitucionales de 1950 y 1962. Este error de conducción, dejándole al ejército la tarea de administrar gobiernos cada vez más débiles y sumisos, ha creado toda una serie de expectativas revolucionarias al interior de la nación ahora convulsionada.

Nos parece impostergable que el Estado, por medio de sus aparatos legislativos y judiciales, intente recuperar la fe del pueblo en un nuevo compromiso histórico que redefina el modelo político salvadoreño, por la vía de la incorporación de las masas y al goce de los derechos humanos.

Las fuerzas políticas que, desde hace varios años luchan por la democratización, deben exigir que la soberanía popular se respete en sus últimas consecuencias y que el retorno a la legalidad, permita una real apertura política para todos los grupos políticos, cualesquiera sean sus orientaciones filosóficas o sus proyectos de desarrollo. El pluralismo es garantía de que, en la contienda por el poder, todos los sectores estarán representados, con igual oportunidad.

En este sentido, el papel que pueden jugar los medios de comunicación social, si se democratizan, es de vital importancia. Serían las tribunas del debate público y no meros instrumentos de dominación ideológica de las fracciones dominantes, en un replanteamiento político racional que podría salvar a los salvadoreños de la confrontación bélica de las clases en conflicto.

Como se advierte, lo que importa es poner en marcha un proceso de democratización nacional, a la búsqueda de alianzas que le permitan al país salir del callejón sin esperanza en que se encuentra.

El problema, por agudo, pudiera parecer coyuntural. Algunos quisieran resolverlo con medidas político-administrativas inmediatas, como por ejemplo, llamando a "elecciones libres" en un marco de libertades restringidas, condicionadas a la filosofía de la seguridad nacional.

Nos parece clave, en el análisis, que se estudie lo estructural y se proceda de inmediato a reparar los errores de conducción política del gobierno. Pero no sólo eso.

Hay que crear el ambiente, el clima, para la libertad.

La única alternativa es la composición de nuevas fuerzas de poder, con base en un proyecto de desarrollo, más autónomo, votado y ratificado por las clases dominadas en asoció con las fracciones de clase modernizantes, progresistas, y con un alto sentido de lo que debe ser la **nación salvadoreña** en el mundo de hoy.

Nos parece factible que la fracción agrario-financiera-industrial, de democratizarse a su interior y de legitimarse ante el pueblo, podría imponer una corriente moderna y racional. De lo contrario, poco



a poco, tomará cuerpo la idea de los sectores dominantes más atrasados de establecer un régimen y, desde luego, un gobierno más autoritario y excluyente, con apoyo en los cuadros represivos del ejército y los cuerpos de seguridad.

#### 10. Modernización capitalista y sectores políticos de oposición.

En tanto, la primera posibilidad encierra un retorno al reformismo capitalista modernizante, la segunda tiene todo el aspecto de copiar mecánicamente el **pinochetismo** de los primeros años.

La salida para el sector dominante, progresista, supone asumir en forma directa la reorientación del gobierno, presionando al estamento militar para que abandone la vieja línea de mando por encargo y se reconstituya en la fuerza armada de un Estado Nacional moderno.

El reformismo-desarrollista de carácter popular y democrático, podría legitimarse con el visto bueno de las clases medias y de sectores del proletario rural y urbano, en la medida que el proyecto de cambio privilegie sus intereses de clase en el marco global de la nación.

Esta afirmación se basa en el estudio de las distintas tendencias al interior de los partidos políticos legales. Se basa, sobre todo, en el programa electoral de la UNO de 1972, así también en las plataformas reivindicativas del Demócrata Cristiano y del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que no van más allá de lo sugerido, como alternativa en estas notas, a los sectores conscientes y responsables del país.

El replanteamiento de un reformismo más radical por parte de los núcleos representativos del sector modernizante del bloque en el poder, podría encontrarse respaldado incluso por el Partido Comunista en su frente político UDN y, desde luego, por muchas organizaciones obreras citadas en este trabajo en franca oposición a la actual composición de fuerzas sociales y políticas.

#### 11. Ejército y modernización capitalista.

Es muy probable que el ejército ante un programa concreto de desarrollo económico y social, asegurado el punto básico de su preocupación por la **seguridad nacional** y la no **sovietización** de El Salvador, aceptaría la alianza de las fuerzas sociales en perspectiva de cambio estructural, no sólo por la composición de clase de sus miembros, sino por el grado de reacionalidad demostrado por la institución militar, en crisis similares al final de los ciclos económicos de los años 1929, 1944 y 1948-1961.

Recordemos de paso, no sólo los 14 puntos de la Revolución Cívico-Militar de 1948, sino también la Proclama del Ejército de 1961, documentos en los que se expresan preocupaciones profundas del instituto armado respecto a las debilidades estructurales del sistema social salvadoreño y el deseo de contribuir a democratizar a la nación, mediante cambios que, desgraciadamente, han quedado muchas veces sólo en el papel.

El desgaste del ejército, al frente del gobierno, parece ahora más evidente y se insiste en las viejas tesis de la apoliticidad.

El deterioro no sólo es político, aunque la inoperancia de la fuerza armada para insurreccionarse contra las violaciones a la Constitución, es parte de un proceso que debe estudiarse a la luz de los acontecimientos nacionales más recientes.

Un ejemplo lo constituye el golpe militar del 25 de marzo de 1972, que de haber triunfado, pudo haber planteado una solución a la crisis política con mejor fruto que el logrado con la imposición del Coronel Molina como Presidente de la República. Este gobernante desperdió cinco años de administración en vaguedades reformistas, visualizadas desde arriba, sin más apoyo que el de un pequeño sector del ejército. La "transformación agraria" de 1976 fue la prueba de fuego de su máxima debilidad y, también, de las indefiniciones e indecisiones militares a la hora de enfrentarse a la fracción agrario-financiera del país. El poder económico, evidentemente, determina cada vez más al poder político-militar del Estado.

##### 11. 1. Ejército y "seguridad nacional"

La resistencia del ejército a cambios profundos está condicionada por el papel político que jue-

gan sus altos mandos en las decisiones fundamentales de la República. Si se aclara que el cambio pactado por sectores de la burguesía industrial, pequeña burguesía intelectual al frente de los partidos políticos, sindicatos obreros, y sectores campesinos unidos con maestros tiene por finalidad la introducción de un nuevo modelo económico y político, y no el alineamiento con el bloque militar soviético o chino, y si esto se cumple dentro de un marco de relaciones dignas con las de EE.UU., muy pocos oficiales se opondrían a la reestructuración nacional bajo tales principios. La reformulación de la doctrina de la seguridad nacional operaría dentro de la fórmula "desarrollo económico más democracia política", lo que implicaría retornar al orden constitucional, efectivamente.

#### 11. 2. La posibilidad de alianza de la fracción agraria con sectores militares de ultraderecha.

No hay que descartar que la fracción agraria, contraria a los cambios estructurales, busque apoyo en los oficiales de visión más reaccionaria. Nos referimos a aquellos militares recelosos de que el reacomodo de fuerzas sociales les sea contraria, en tanto puedan perder privilegios burocráticos, concesiones al margen de la ley, o licencia de actuar privadamente en negocios no siempre legítimos.

La opción por un gobierno autocrático, tipo Pinochet, si bien traería el orden más pronto, polarizaría a mediano plazo las fuerzas en pugna y no lograría la rehabilitación económica del país, pues evidentemente las realidades nuestras son muy diferentes a las chilenas.

El baño de sangre resultaría inútil para el fin perseguido y, más bien, serviría de abono a la revolución proletaria. El ejército se divorciaría más del pacto constitucional del 50 y, como en los viejos tiempos, sería reducido a una fuerza doméstica del capital agrario-financiero, tornándose en blanco mayor del odio y el resentimiento de la mayoría de salvadoreños, por no cumplir las tareas y funciones de un verdadero ejército nacional.

#### 11.3. El verdadero papel del ejército, como "brazo armado del pueblo".

Entendemos como ejército nacional aquél que se constituye en brazo armado de la voluntad popular, que sirve leal y honestamente el plan constitucional, y que en ningún momento se desvía de su función institucional para plegarse a intereses minoritarios de clases prepotentes.

Las armas de la nación, del Estado en su concepción más amplia de campo donde se condensan las contradicciones de la sociedad y donde se reflejan las luchas por el poder y la hegemonía del sistema, han sido instituidas para defender las libertades

del pueblo y garantizar derechos fundamentales e inalienables en el juego de las relaciones sociales y dentro de un modo de producción aceptado, tolerado, consentido por la base social.

El ejército no tiene la función de árbitro del conflicto, sino de institución estabilizadora de una situación histórica dada, cambiante, con mecanismos de regulación de la lucha de clases claramente reflejados en el pacto constitucional. De ahí la importancia de agotar el modelo constitucional como medio de solucionar la crisis, a la espera de que las fuerzas sociales en permanente e ineludible conflicto replanteen nuevos y racionales marcos de composición de poder. Cambios basados en el desarrollo mismo de la conciencia social y en el grado de adelanto de la estructura material de la sociedad.

Los militares deben politizarse, cultivarse, tomando como filosofía el bien común, la seguridad nacional entendida como un cuerpo doctrinario que privilegia los derechos humanos, eleva la dignidad de los ciudadanos y defiende al país de la voracidad extranjera.

Un ejército unido a su pueblo, respetado por todas las clases, depositario de una autoridad moral, legítima, no tendrá que recurrir, sino excepcionalmente, a la coersión que el Estado le faculta. No será, en manera alguna, una entidad represiva, sino un guardián respetable del orden social reconocido.

La cuestión es que presionado el estamento militar por fuerzas económicas que se sirven de la situación de injusticia, hace en la práctica el trabajo sucio de imponer el terror, el miedo, la zozobra, dentro de la obediencia ciega, que tanto han cuestionado autores clásicos de la teoría política. Alberto Masferrer tiene algunas páginas ilustrativas sobre ese concepto.

Es obvio que defender un orden injusto, anti-histórico, desvertebrado y en proceso de disolución, compromete la existencia misma de la fuerza armada que, en ninguna circunstancia, debe perder su **esencia nacional**, cohesionante del pueblo en un territorio determinado e irreductible.

## IV

### LAS CLASES DOMINADAS, SUJETOS REALES DEL CONFLICTO

#### 1. Mayor y mejor organización proletaria.

En cuanto a los sectores dominados, de acuerdo a la secuencia y categorización de los acontecimientos, no hay duda que han logrado pasos cualitativos muy importantes.

En primer lugar, es la primera vez en la historia nacional que los trabajadores rurales se han organizado en asociaciones de clase y con programas reivindicativos concretos. La Federación de Campesi-

nos Cristianos (FECCAS) cuenta, creemos nosotros, con unos diez mil afiliados y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) con siete mil miembros. Ambas entidades, sin personería jurídica, tienen mucho peso político en el sector laboral.

Sus demandas están lejos de plantear un cambio radical del régimen de tenencia de tierra. Más bien se inclinan por el reconocimiento al derecho de sindicalización, al acceso fácil al arrendamiento de tierras, al abaratamiento de semillas y pesticidas y a políticas estatales que favorezcan el crédito agrícola y protejan, de verdad, al campesino pobre y al peón estacional. Un adecuado tipo de cooperativas podría ayudar a canalizar sus aspiraciones, cuando no la

mejora sustancial de salarios y prestaciones sociales que, como el Seguro Social, cubriera parte de sus necesidades vitales.

Funciona también la Unión Comunal Salvadoreña, organizada por el sector gubernamental y por ello mismo de carácter conservador, con tres mil miembros, muy vinculada a ORDEN en la línea vertical de apoyar los programas del gobierno.

Los obreros urbanos han dinamizado sus sindicatos. En el siguiente cuadro, elaborado por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos Marco Antonio Vásquez, puede estudiarse comparativamente el número de sindicatos y sus afiliados según la Federación a que pertenecen.

#### Sindicatos y afiliados según Federación a que pertenecen

Federación	1971		1975		1976	
	No de Sind.	Afiliados	No. de Sind.	Afiliados	No de Sind.	Afiliados
TOTAL	121	47.000	125	63.545	127	64.986
C. G. S.	53	19.470	38*	10.988	40	12.592
FESITRISEVA			14	3.910	14	5.113
FESINTEXSIN			7	3.012	6	2.979
FESINSTRABS			17	4.066	20	4.500
F.U.S.S.	24	9.526	19	7.754	19	7.587
FESTIAVSCES	15	3.840	16	3.533	16	3.466
FESINCONSTRANS	13	4.602	10	19.773	15	20.681
INDEPENDIENTES	16	9.592	13	5.244	8	4.421
FENASTRAS			19	14.580	19	14.983
USTRAS			10	1.673	6	442
FESTRAS					4	814

#### FUENTE DE DATOS:

1971 y 1975: Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977), Revista Polémica, mayo junio 1977, San Salvador.

1976: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Estadística del trabajo, p. 98, julio-diciembre de 1976, San Salvador.

En 1978, con la reorganización del movimiento sindical de izquierda en la CUTS (Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños), se ha modificado en la práctica el esquema de afiliación por federaciones. Es posible que haya aumentado a 71.000 obreros sindicalizados el número reportado en 1976 por el Ministerio de Trabajo.

Como puede advertirse el crecimiento de las agrupaciones obreras, tanto de tipo meramente "laboralista" (de lucha economicista), como de sindicatos politizados e independientes, es consistente.

Tanto las masas rurales como las urbanas han conquistado de 1948 a 1979, en forma lenta, pero segura, una serie de beneficios, entre ellos la emisión del Código de Trabajo y la Ley de Salarios Mínimos, imposibles de obtener en el ciclo económico que concluyó en 1944. La lucha por establecer márgenes de participación ha sido durísimo para el sector la-

boral, amenazado, boicoteado, asediado, en muchos casos neutralizado por sindicatos blancos. La represión contra sus líderes es constante. Ha asumido, y asume, todas las formas, inclusive el asesinato. La reforma del Código de Trabajo para adaptarlo a las nuevas realidades es urgente. Así también la regulación efectiva del derecho de sindicalización campesina y de nuevas prestaciones sociales, ahora en favor sólo de obreros urbanos. La universalización del Seguro Social es perentoria.





El movimiento obrero es muy solidario. En marzo, uno de los sindicatos (STECCEL), decretó un paro de 23 horas que dejó sin electricidad a todo el país. La capacidad de movilización por demandas económicas es creciente y se manifiesta en huelgas, paros y presiones de todo tipo, aunque las posturas políticas frente a los problemas nacionales no es uniforme.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por controlar o mediatizar el movimiento obrero, por medio de las centrales existentes, la combatividad por lograr mejores salarios es notoria y puede visualizarse en las principales huelgas obreras de 1974 a 1977.

### Principales huelgas obreras (1974-1977)

AÑO		Obreros en huelga	Rama Industrial	Resultados
1974	Maquinaria pesada	200	construcción	ganada
1975	INDECA	150	muebles	ganada
1976	Maindenform	150	textil	derrotada
	ALCOA	80	metalúrgica	disuelta y reprimida
	Terracera Nacional	100	construcción	disuelta y reprimida
	Cerrón Grande	200	electricidad y construcción	ganada
1976	STECCEL	1.200	electricidad	ganada
	S.I.P.E.S.	1.100	puerto	reprimida
77				ocupación militar
1977	Rutas 5 y 28	40	buses	derrota parcial
	Acero, S. A.	200	metalúrgica	reprimida, disolución del sindicato
	Pesquera		Pesca	
	INSINCA	1.200	textil	ganada
	Rayones, S.A.	300	textil	derrotada
	"Eagle International"	200	textil	ganada
	San Sebastián		minería	ganada

Hasta febrero de 1977, 15 huelgas con un número de obreros participantes aproximado de cinco a seis mil (1974-77), Ocho huelgas ganadas y siete derrotadas.

FUENTE: Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977), p. 29 Revista Polémica, mayo-junio de 1977, San Salvador. Citado en el Documento "Situación Actual del Movimiento Sindical". Instituto de Estudios Sociales y Políticos MAV (mimeo), pág. 15.

Si desapareciesen las discrepancias en la conducción obrera, no hay duda que el sindicalismo urbano podría jugar un rol determinante en la cuestión social de hoy día; en particular, si muchos líderes no siguieran tan de cerca las directrices gubernamentales, a cambio de algunas pequeñas concesiones.

## 2. Obreros, maestros y campesinos en frentes unidos.

Con todo es interesante observar la articulación de algunos sectores obreros con campesinos or-

ganizados, con ANDES (Asociación Nacional de Educadores con más de 7 mil afiliados), con estudiantes universitarios y de secundaria, con pobladores de tugurios, etc. en una acción de frentes político-populares que nunca se había plasmado en el país.

En tal sentido, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) representan dos líneas diferentes de un mismo proceso de animación de las masas hacia el cambio revolucionario.

Las diferencias tácticas y estratégicas entre el BPR y FAPU revelan diversos modos de entender y

plantear la revolución socialista salvadoreña, aunque la atomización tiene el peligro de convertirse en una enfermedad de graves consecuencias. Hay muchos líderes, diversas concepciones, contrapuestos enfoques teóricos y, lo peor, muchos de ellos apegados al cambiante movimiento socialista mundial.

### 3. Las guerrillas frente a la dominación burguesa y la crisis política del sistema.

El aparente fortalecimiento de las guerrillas, abanderadas de una revolución marxista, indica la debilidad del sistema en su expresión ideológica y su incapacidad para contenerlas. Las guerrillas no son producto de la voluntad de una o más personas, sino la respuesta de grupos políticos que, agotados los medios legales para pelear por sus intereses, se lanzan a la clandestinidad revolucionaria como único camino de solventar la crisis de dominación y acceso al poder.

Los grupos armados expresan la irracionalidad del sistema, incapaz de dirimir las diferencias ideológicas y de clase, por medio del juego político racional. Las fracciones dominantes no ceden en puntos que son de interés para la sociedad global, aferrándose a privilegios que vuelven conflictiva y violenta la situación.

Desde 1971 que surgieron en el país los grupos guerrilleros, la inestabilidad política ha aumentado. No sólo por los operativos de secuestro, pago de rescate, muerte de funcionarios públicos, asaltos y comisión de hechos contra el poder del Estado por parte de las fracciones alzadas en rebelión, sino fundamentalmente por la respuesta político-militar que se ha tomado frente a los problemas económicos y sociales de la sociedad en su conjunto.

La acción guerrillera en El Salvador, a pesar del voluntarismo pequeño burgués manifiesto en diversas actividades, ha logrado un paso importante al vincularse a las masas populares, acercarse a ellas a través de múltiples instancias. La capacidad de amenaza real al sistema, los mecanismos de denuncia de la realidad injusta, el enfrentamiento con los cuerpos de seguridad sin ser descubierta, evidencia que la guerrilla cobra fuerza y potencializa la opción marxista-leninista en una nación políticamente muy atrasada, sin bases de sustentación económica estables en el área neurálgica del Caribe, traspatio del imperialismo norteamericano en América Latina.

A la subversión se ha respondido con la represión, en un círculo que genera mayores violencias y en una actitud que rompe los márgenes posibles de solución pacífica. No se ha entendido que ya otros países latinoamericanos sufrieron la misma situación de insurrección armada ante el desbasamiento de sus respectivos modelos de sociedad y que una vez canalizadas las aspiraciones populares, retornaron a sistemas políticos flexibles, tal el caso de Venezuela don-

de ahora muchos ex-combatientes de la guerrilla son diputados o senadores. Igual podríamos decir de Colombia, Ecuador, Dominicana, Panamá, Perú, naciones que han fortalecido el régimen parlamentario, previas concesiones a las masas en el orden económico.

Cabe señalar la falta de análisis de los grupos revolucionarios armados de El Salvador, respecto a la correlación de fuerzas internas y externas y su evidente desubicación en el área geopolítica del mapa mundial de los bloques y mini-bloques de poder, que rigen la política contemporánea en el orden económico, político y militar internacional.

### 4. La Iglesia a favor del cambio estructural, por medios pacíficos.

La Iglesia católica, en particular dos de sus obispos y la mayoría de sacerdotes jóvenes, juega en la solución de la crisis un papel de primer orden.

Muy a tono con el Concilio Vaticano II, los documentos de Medellín de 1968 y las resoluciones de Puebla, el clero se ha puesto francamente a favor de los pobres, en busca de un cambio profundo y radical del sistema económico y social salvadoreño, humanizándolo dentro de las concepciones modernas del socialismo cristiano. Vale decir que la Iglesia, doctrinaria y activamente, ha asumido en El Salvador una posición que obliga a reformular el modelo económico y político.



¿Por qué la Iglesia ha derivado en gran catalizador de la lucha social?

Aparte de su opción por una sociedad más justa y solidaria, sus dirigentes vienen a llenar el vacío, la ausencia de los partidos políticos cada vez más excluidos del proceso.

De 1969, año de crisis y de aparente consolidación del militarismo derechista, a marzo de 1977, que se efectuaron las últimas elecciones presidenciales, se han empleado procedimientos de imposición cada vez más reprobables, condenados nacional e internacionalmente.

La exclusión política, el autoritarismo, el cierre de los canales de participación, el acoso a sindicatos y gremios, la intervención de la Universidad de El Salvador en 1972, la amenaza y persecución a la Iglesia, el asesinato de líderes laicos y religiosos, todo configura un estado de fascismo tropical, proclive a la descomposición y disolución social por la vía del mecanismo represión-subversión.

Aunque la actitud de la Iglesia es duramente combatida por los representantes del sector capitalista más reacio al cambio, no hay duda que cada día tiene mayor presencia en las masas hambrientas y marginadas. Un sector del ejército, defensor de la fracción agraria-financiera, ataca a los obispos calificados de progresistas.

El Arzobispo, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, se ha convertido en un líder religioso de gran arrastre y consenso en los medios obreros, campesinos y en estratos de las clases medias. El Arzobispo Romero podría, en una situación de conflicto mayor, contribuir a sentar las bases de un gran arreglo nacional, siempre y cuando las fuerzas antagónicas cedieran en aspectos claves, con vistas a lograr un nuevo pacto social que tuviera por mira la justicia social, la democracia política, y el respeto a los derechos humanos.

En momentos de crisis aparecen siempre personalidades históricas, carismáticas, con posibilidad de mediación o liderazgo. Esto no hay que olvidarlo,

en el estudio de la historia moderna e, incluso, contemporánea.

## V

### CONSIDERACION FINAL

La descripción y análisis de la situación política salvadoreña no debe entenderse como un fenómeno aislado del contexto regional centroamericano, sino como algo dinámico, difícil de precisar en una posible coyuntura de alianzas de clases y sectores sociales. Los pronósticos sobre el comportamiento a seguir por los grupos humanos involucrados en el conflicto, no pueden determinarse a priori, a riesgo de tremendas equivocaciones. La previsión de hechos lamentables, de mayor violencia, de destrucción y muerte, obedece al claro propósito de racionalizar el proceso. De hallar salidas históricas que beneficien al pueblo en su composición global y salvar al país de la guerra civil. La realidad política tampoco puede reducirse a la simple mediación de personalidades o grupos de presión.

Dentro de esa totalidad compleja, que es la sociedad, los supuestos que hemos señalado son apenas una percepción de las tendencias ideológicas más destacadas y del papel que juegan y podrían jugar los diversos actores sociales en la búsqueda de solución a la crisis de hegemonía, a la crisis política y económica, y al deterioro de la autoridad de los aparatos de Estado.

Es obvio que cualesquiera que sean las fuerzas que se impongan, aun las más irracionales o a trasmano de la historia moderna, el país necesita con urgencia de cambios en sus estructuras económicas y una nueva articulación de sectores sociales que asuman el liderazgo y el compromiso de construir una sociedad más libre, justa y educada.

Julio de 1979.